

---

# Imperialismo: la europeización del mundo

---

PID\_00248458

Mariona Lloret Rodà

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 4 horas

---





# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>1. Imperios coloniales.....</b>	<b>9</b>
1.1. Gran Bretaña .....	9
1.2. Francia .....	12
<b>2. Imperios continentales.....</b>	<b>15</b>
2.1. Estados Unidos .....	15
2.2. Rusia .....	22
2.2.1. La expansión territorial de Rusia entre 1613 y 1914 .....	23
<b>3. La carrera por África.....</b>	<b>26</b>
3.1. Movimientos de resistencia africanos .....	33
3.2. La conquista cultural y el <i>white man's burden</i> .....	34
<b>4. La hegemonía de Occidente a comienzos del siglo XX.....</b>	<b>37</b>
<b>5. Impactos culturales: el orientalismo.....</b>	<b>40</b>
<b>6. Un mundo de imperios.....</b>	<b>45</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>47</b>



## Introducción

Históricamente, el imperio ha sido una forma de organización política común en todo el mundo y muy duradera. El Imperio otomano, por ejemplo, existió durante seis siglos, y el chino alrededor de dos mil años, cambiando de dinastías. Por lo tanto, se puede decir que el imperio ha sido la forma de estructuración política más común en la historia global. Así pues, el Estado-nación, si se analiza con perspectiva histórica, resulta todavía nuevo y, por lo tanto, no se trata de una forma natural o inevitable de organización política. Además, dada la relevancia del imperio, este ha influenciado enormemente en la configuración política mundial actual.

En cada región, el imperio se ha desarrollado de maneras diferentes, de modo que se hace difícil establecer una definición cerrada o una fórmula que pueda aplicarse en todas las épocas y geografías. Las características específicas de cada imperio varían dependiendo de la configuración, las motivaciones o el nivel de integración de sus comunidades.

Un imperio, a grandes rasgos, es una unidad política grande, que suele ser expansionista y que mantiene una jerarquía en su población al adquirir a nuevos miembros de distintas comunidades a menudo bajo coerción (a diferencia del Estado-nación, que se autojustifica a través de la idea de un único pueblo o comunidad en un intento homogeneizador).

En este módulo veremos diferentes tipos de imperialismo, centrándonos en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII hasta los inicios del siglo XX, época que se conoce como la era del imperialismo, a pesar de que hay historiadores como Eric Hobsbawm que ponen especial énfasis en las últimas décadas del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial.

El *modus operandi* de los imperios europeos era la expropiación de tierras, que permitía a la metrópoli hacerse con el control de los bienes del territorio subyugado, la colonia, que invadía con uso de mano de obra a menudo esclava o bajo algún otro tipo de trabajo coercitivo. Es decir, se trataba de un método de imperialismo agresivo, rápido y eficaz que podríamos denominar también colonialismo. Los pueblos nativos eran a menudo excluidos, expulsados o liquidados con la ayuda de las nuevas tecnologías ochocentistas. Así pues, vale la pena plantearse el hecho de que quizá no fue el impulso modernizador el que colocó a las potencias europeas al frente de la jerarquía estatal mundial, sino su capacidad de violencia organizada.

### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 2-3). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (pág. 8). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

### Referencia bibliográfica

Eric Hobsbawm (1987). *The Age of Empire, 1875-1914*. Londres: Abacus Books.

### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (págs. 23-24 y 27). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

Dada la importancia de la forma política del imperio, se puede afirmar que, como escribió Edward Said, las conexiones globales actuales se fundamentan mayoritariamente en el establecimiento de los imperios mundiales modernos en el siglo XIX, que fue de la mano, está claro, del auge de tres potencias en particular: Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos; es decir, lo que se conoce como la emergencia de Occidente.

Encontramos aquí el punto álgido de la Gran Divergencia. No obstante, hay que matizar que, como en el caso de la divergencia, sería conveniente no utilizar el término *Europa* como un todo, sino tratar de matizar de qué países estamos hablando, puesto que en el continente había desarrollos y procesos diferentes que dificultan poder hacer referencia al continente entero.

### Recordemos

La Gran Divergencia es el proceso histórico mediante el cual ciertas sociedades lograron un nivel de confort material muy superior al del resto del mundo y que configuró jerárquicamente el mundo de manera bastante similar a como está distribuido hoy en día entre países pobres y países ricos.

Si miramos la evolución histórica del imperialismo en cifras, veremos cómo en el año 1800 los poderes occidentales controlaban alrededor del 35 % del planeta, mientras que en 1878 la cifra había aumentado hasta el 67 %. Al inicio de la Primera Guerra Mundial, Europa controlaba, ya fuera bajo dominios, protectorados, colonias u otras formas de dominio territorial, el 85 % del planeta, un porcentaje sin precedentes en la historia. Así pues, mientras el control europeo y, por lo tanto, la europeización del mundo se producía en un ambiente de competitividad y lucha entre Estados occidentales por el poder y el prestigio, paralelamente, y como consecuencia, las interconexiones mundiales o globalización iban creciendo.

En los países que colonizaban, los europeos construyeron redes de ferrocarriles y de puertos y establecieron vías de navegación para barcos de vapor; también construyeron líneas de telégrafo, bancos, hoteles, tiendas, iglesias..., mientras daban paso a la entrada de mercaderes europeos. Estas infraestructuras estaban basadas en un modelo europeo y tenían el objetivo de beneficiar al continente. Transformaron drásticamente paisajes y sociedades; hicieron que zonas que estaban situadas en partes remotas del planeta fueran exportadoras de productos de primera necesidad, como carne o mantequilla, o materias primas como algodón, azúcar, carbón o café, y cambiaron los modos de vida que les eran ajenos para convertirlos en hábitats con eco europeo.

Así pues, los europeos se expandieron por África, el sudeste asiático, el sur del Pacífico y Oriente Medio, donde organizarían particiones coloniales. También en el norte (los rusos) y en el sur de Asia (los británicos) establecieron imperios fuertes que cambiarían las organizaciones locales previas. En otras zonas del mundo, los occidentales crearon unidades territoriales que pondrían las bases de las estructuras estatales que se pueden encontrar hoy en día (y que generarían numerosos conflictos fronterizos a lo largo del siglo XX). Allí don-

### Referencia bibliográfica

Edward W. Said (1993). *Culture and Imperialism* (pág. 37). Nueva York: Vintage Books.

### Referencia bibliográfica

Edward W. Said (1993). *Culture and Imperialism* (pág. 39). Nueva York: Vintage Books.

### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (págs. 15-17). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

de no dominaban de manera directa, como por ejemplo en América Latina, mediante fuerzas económicas y amenazas e intervenciones militares, las potencias europeas también mantenían su hegemonía global.

Antes de entrar en más detalles y en el análisis de ejemplos específicos, vale la pena hacer algunas enmiendas que habrá que tener en cuenta a la hora de estudiar el imperialismo. Es importante remarcar que hay autores que establecen una diferencia entre *imperialismo* y *colonialismo*. Mientras que el primero haría referencia a la decisión y concepción política de dominar un territorio fuera del local por razones de poder o prestigio, *colonialismo* significa la conquista literal de tierras foráneas con objetivos más pragmáticos, como la obtención de materias primas, para finalidades comerciales y económicas. Matices aparte, los dos comportan la conquista y el dominio de una tierra extranjera.

Otra diferenciación que hemos de tener en cuenta a la hora de analizar los imperios es que, como hemos dicho, no todos funcionaban del mismo modo. Veremos que, por un lado, hay imperios propiamente coloniales, es decir, que se expandían por vía marítima por otros territorios fuera de la metrópoli, como podrían ser Gran Bretaña, España o Francia, y por otro, imperios que podríamos denominar continentales, que se expandían a través de un vasto territorio de tierra configurando espacios imperiales gigantes, como Rusia o Estados Unidos.

En todos estos imperios surgía la misma cuestión, que será de importancia para este módulo: ¿quién constituía el «pueblo»?:

- ¿Las nuevas poblaciones incorporadas a la entidad política serían reconocidas como ciudadanos unificados en una misma cultura y, por lo tanto, miembros de la *nación*, que era un término que tomaba importancia a finales del siglo XVIII?
- ¿La ciudadanía sería «imperial»? Es decir, ¿se tendría en cuenta y se respetaría la diversidad cultural y lingüística de cada territorio?
- ¿Los habitantes de los pueblos incorporados serían grupos marginados y excluidos de representación política?

El estatus de las nuevas poblaciones y los derechos de los que disponían fueron los elementos principales de construcción de los imperios ochocentistas que se afrontaron de manera diferente en cada caso.

Para tratar de rebatir la idea lineal basada en términos cronológicos de que los imperios se fueron convirtiendo en naciones, es decir, que las segundas formas políticas sustituyeron a las primeras, el historiador Josep Maria Fradera ha ideado el concepto *nación imperial*, que aplica a los años 1750-1918. Este

#### Referencia bibliográfica

Robert Young (2015). *Empire, Colony, Postcolony* (pág. 54). Hoboken: John Wiley & Sons Inc.

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (pág. 220). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

término, que puede parecer contradictorio, se refiere a la reestructuración de los imperios a partir de la primigenia época contemporánea que fue necesaria dadas las guerras de independencia en el mundo Atlántico. Para Fradera, el Estado y la nación se configuraban no como resultado de la crisis del imperio, sino vinculados al imperio. Así, a finales del siglo XIX había una multitud de Estados-nación en lucha con características imperiales. Los imperios, por lo tanto, no eran formas caducas sino que fueron el corazón de la formación de las sociedades modernas.

#### Referencia bibliográfica

Josep Maria Fradera (2015). *La nación imperial: Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*. Barcelona: Edhasa.



# 1. Imperios coloniales

Gran Bretaña y Francia constituyen dos modelos de imperio diferentes, pero básicos a la hora de aproximarse al estudio del imperialismo europeo.

## 1.1. Gran Bretaña

El Imperio británico se convertiría en uno de los imperios más grandes de la historia de la humanidad. Cabe decir que la expansión británica sería relativamente tardía y que hacia mediados del siglo XVIII la Corona tenía bajo su poder un territorio bastante modesto en comparación con los Imperios portugués, español o francés. Gran parte de este imperio se constituiría de manera rápida, sobre todo a partir de la década de 1830, hasta el punto de que, cincuenta años más tarde, el país tenía gran variedad de colonias, desde el oeste de Canadá hasta Sudáfrica, desde Suez hasta Hong Kong. El Imperio iba creciendo a través de tratados, negociaciones e invasión. La capacidad naval de la Corona británica fue la gran ventaja que haría posible la expansión global, que transformaría totalmente la manera de vivir y el estatus de las poblaciones indígenas locales.

Una vez perdidas parte de las colonias norteamericanas, que se convertirían en los Estados Unidos, Gran Bretaña pronto consolidó un nuevo imperio a partir de sus posesiones en el sur de Asia, que amplió a través de una serie de guerras con Francia y soberanos locales llevadas a cabo por una compañía privada denominada la Compañía de las Indias Orientales (East India Company, en adelante EIC).

### Compañía de las Indias Orientales

Fundada en 1600, la EIC estableció en el litoral de las tierras conquistadas pequeños centros de intercambio comercial protegidos con armamento europeo que, poco a poco, usó como base para expandirse militarmente hacia el interior buscando siempre acceso a nuevas fuentes de materias primas y a nuevos mercados para productos británicos que les dieran el mayor beneficio posible.

El Imperio mogol, que dominaba la India, empezó su decadencia a mediados del siglo XVIII por razón de las divisiones internas causadas por costosas guerras civiles. En este contexto de crisis, la EIC supo apoyar a las facciones adecuadas y logró un lugar predominante entre los diversos grupos que se disputaban el control político del territorio. Una vez derrotadas las fuerzas francesas ubicadas en la India con intereses similares a los de la compañía comercial británica y sus aliados indios al final de la guerra de los Siete Años (1756-1763), la Compañía Británica de las Indias Orientales se convirtió en la principal fuerza po-

### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000*. Nueva York / Londres / Berlín (pág. 323): Bloomsbury Press.

lítica y estableció su hegemonía por todo el sur de Asia, incluidos los actuales Pakistán, India, Nepal, Bangladesh y Myanmar. Desde estos territorios, poco después, se expandirían hacia el actual Afganistán.

La Compañía de las Indias Orientales gobernó de forma directa los dominios británicos de esta parte del mundo hasta los años 1857-58, cuando el Gobierno de la reina Victoria estableció el dominio directo con la creación del llamado *Raj* o Imperio de la India (de hecho, la reina se convirtió oficialmente en «emperatriz de la India» al cabo de veinte años). Los abundantes y variados recursos naturales de esta colonia facilitaron el desarrollo industrial de Gran Bretaña en el siglo XIX, y su gran población devino uno de los mercados más importantes de las manufacturas, sobre todo textiles, de la metrópoli.

Antes de establecerse como el mayor imperio del mundo, los británicos enviaron múltiples expediciones para investigar y cartografiar las costas de otros continentes. Estos descubrimientos prepararon a los británicos para hacer múltiples conquistas en el Pacífico. Pronto convirtieron Australia en una colonia de presidiarios; en la década de 1790, pescadores de ballenas, comerciantes y misioneros empezaron a llegar a las islas del Pacífico para instalarse progresivamente en ellas, teniendo en cuenta que era una región muy apartada de Europa.

### Las exploraciones británicas

Es muy conocida la trayectoria del explorador y cartógrafo James Cook, que, entre 1768 y 1779, viajó en tres ocasiones al Pacífico hasta llegar a las islas Hawái y a Australia, y circunnavegó Nueva Zelanda, revolucionando los conocimientos que los europeos tenían sobre aquel océano.

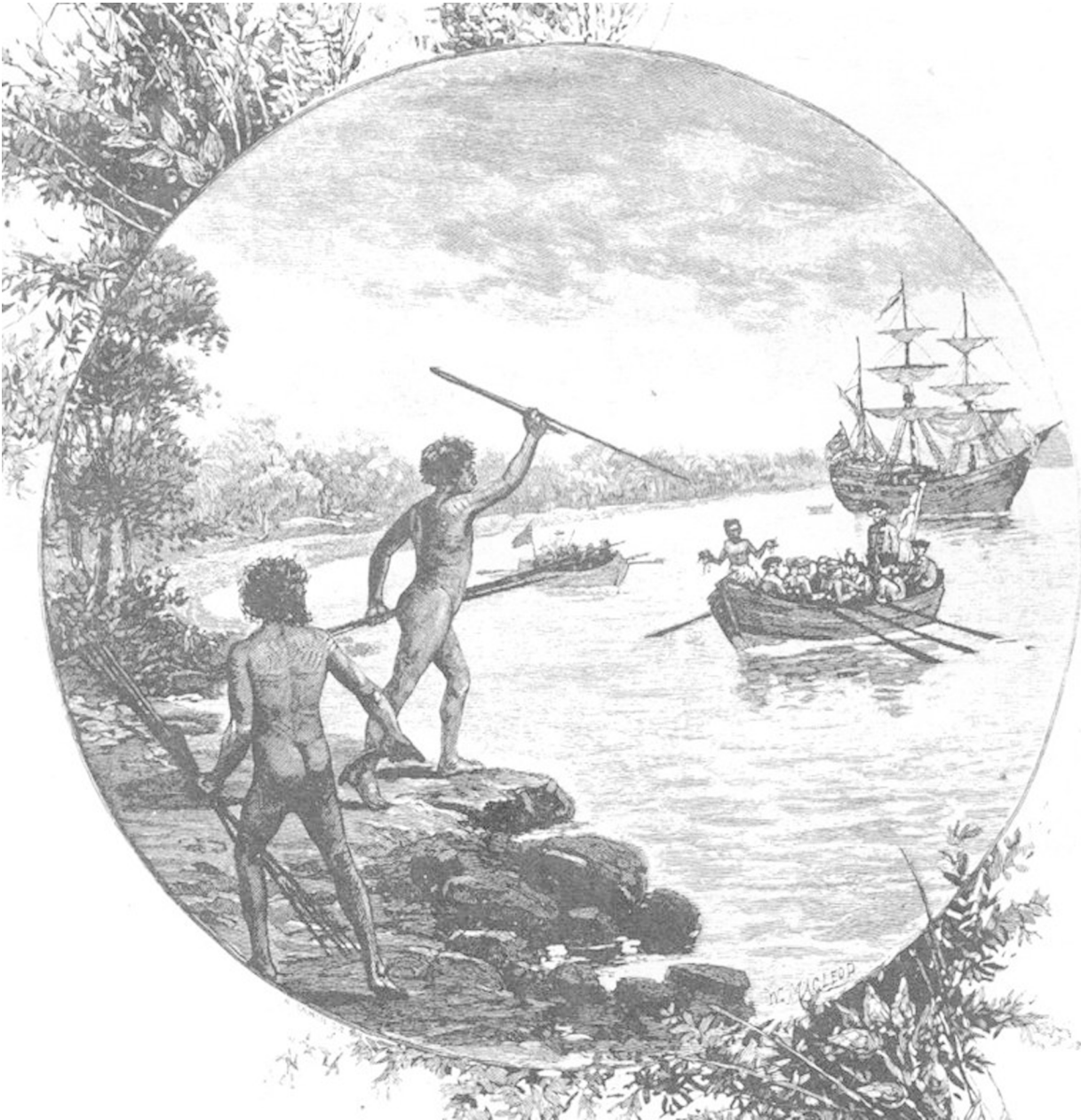
Entre 1830 y 1840 la colonización de Australia y Nueva Zelanda por parte de los británicos ya estaba muy encarrilada. El poder británico estaba tomando fuerza y se estaban sentando las bases del momento álgido del Imperio en el siglo XIX.

La llegada de los británicos a Australia supuso un cambio radical de las estructuras sociales y políticas previas. En 1788 once barcos británicos llevaban a poco más de mil prisioneros que se instalarían en la isla, que los europeos consideraban virgen y suficientemente alejada de la metrópoli para llevar a los indeseables de la Corona y establecer allí una colonia penal. Los pueblos aborígenes que había en la isla sucumbieron a las enfermedades llevadas por los colonos, como la varicela, la gripe o la viruela. Los británicos se hicieron con el control de las tierras y el agua, de modo que se iniciaron una serie de conflictos entre colonos y aborígenes, y también entre diferentes grupos de aborígenes, por el dominio de los recursos.

### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (págs. 173-175). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

Entre 1788 y 1900 se perdió aproximadamente un 90 % de la población local debido a enfermedades, conflictos y pérdidas de tierra. Con la poca población restante, los misioneros europeos procuraron, como habían hecho con los nativos americanos, civilizarlos a través de la cristianización y la educación, y proporcionándoles vestimenta europea.



Grabado decimonónico que representa a los aborígenes australianos del grupo Gweagal que rechazan la llegada de James Cook a las costas australianas en 1770. Fuente: Wikipedia.

Con el establecimiento del Raj británico en la India en 1858 y la incorporación de varios territorios más en todo el mundo, como África, caso de imperialismo que veremos más adelante, en torno al año 1900 el Imperio británico se había convertido en el más extenso de la historia. Su influencia se expandía por todos los continentes y su poder era indiscutible. La forma del imperio devino esencial a la hora de definir qué significaba ser británico, de forma que el imperio quedaba intrínsecamente ligado a la esencia de la identidad nacional.

#### Referencia bibliográfica

Maya Jasanoff (2005). *Edge of Empire: Lives, Culture, and Conquest in the East, 1750-1850* (pág. 6). Nueva York: Vintage Books.

Sin embargo, con la llegada de la Primera Guerra Mundial, la configuración de poderes mundiales cambiaría, los imperios serían reestructurados y acabarían desapareciendo al cabo de unas décadas turbulentas.

## 1.2. Francia

El caso de Francia es un ejemplo de globalización cultural muy interesante. A pesar de no ser tan poderoso o grande como el británico, a lo largo del siglo XIX, la expansión del Imperio francés mundializó las ideas y la cultura del país, que se convertirían en un referente de prestigio e intelectualidad. El Imperio francés llegaría a tener, a principios del siglo XX, casi cincuenta millones de habitantes, con territorios por toda África, Indochina y el sur del Pacífico.

Con la derrota en la guerra de los Siete Años, como detallaremos más adelante, Francia perdió enormes territorios en América del Norte, desde el Golfo de México hasta el actual Canadá, así como la cuenca de los ríos Misisipi, Misuri, Ohio y Saint Lawrence. Para, entre otras razones, recuperar parte de su presencia en el continente, Francia apoyó la revuelta de los colonos británicos en América del Norte y los ayudó a lograr su independencia. Esta empresa, muy costosa, junto con sequías que provocaron el aumento de los precios del trigo en Francia y otros factores complejos, supusieron el estallido de la Revolución francesa.

La Revolución, iniciada en 1789, había acabado con la vida del monarca francés, pero no con el Imperio, y saber si la recientemente redactada *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* sería aplicada a los habitantes de las colonias resultaría capital en aquel momento.

La colonia francesa más importante en aquel momento era Saint Domingue, que ocupaba el tercio occidental de la isla de La Española en el mar Caribe y era entonces la principal productora de azúcar, tabaco y café del mundo, producción que dependía de la mano de obra esclava. Con la Revolución francesa, un pequeño sector de la población de Saint Domingue propuso la abolición de la esclavitud en la colonia, siguiendo la lógica de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, pero los intereses económicos eran demasiado fuertes y las aspiraciones de libertad de los esclavos fueron ignoradas. Esta contradicción dio pie al estallido de una insurrección de esclavos en 1794, que duraría diez años y que acabaría con el establecimiento de un nuevo país en 1804: Haití.

La Revolución haitiana puso de manifiesto el descontento por la falta de derechos de los habitantes de las colonias y alertó a los otros Estados imperiales de que se podían iniciar revoluciones parecidas en sus territorios.

### Referencia bibliográfica

Maya Jasanoff (2005). *Edge of Empire: Lives, Culture, and Conquest in the East, 1750-1850* (pág. 328). Nueva York: Vintage Books.

El debate entre diferentes pensadores políticos sobre el estatus de los colonizados fue controvertido. Denis Diderot, por ejemplo, argumentaba que los valores universales implicaban que la integridad cultural de los diferentes pueblos tenía que ser respetada. Además, añadía que los europeos no disponían de ninguna superioridad que pudiera justificar la necesidad de conquistar o civilizar a otros pueblos, y que esta ansia era un símbolo de la decadencia y la corrupción del Estado. En esta línea, en 1788 algunos ilustrados fundaron una sociedad abolicionista, la Société des Amis des Noirs, que defendía a los esclavos negros que vivían en territorio francés.

La Revolución haitiana hizo que esta temática tomara fuerza y que el Gobierno (revolucionario) francés temiera la pérdida de una colonia tan valiosa. Así pues, en 1792 la República francesa declaró que todas las personas libres serían ciudadanos con derechos y dos años más tarde, Jean-Baptiste Belley, nativo de Senegal y exesclavo haitiano, fue nombrado delegado de Saint Domingue en la Asamblea Constitucional francesa, rompiendo las barreras de representación política entre las colonias y la metrópoli, entre negros y blancos. No solo esto, sino que en 1793 el Comisionado de la República en Saint Domingue liberó a todos los esclavos y los declaró ciudadanos, un edicto que también sería aplicado en otras colonias poco después.

La revolución de los esclavos había atemorizado a las élites francesas, que pretendían que los exesclavos se unieran al ejército, hasta el punto de que en 1795 declararon las colonias parte integral de Francia, con lo que colocaban en igualdad de condiciones y derechos a sus miembros. Este fenómeno, a pesar de que no fue duradero, fue verdaderamente revolucionario y un intento desesperado de evitar la pérdida colonial. Sin embargo, cuando Napoleón llegó al poder, revocó los decretos previos: devolvió el estatus de segunda categoría a las colonias y restableció la institución de la esclavitud. Haití se convertía, así, no ya en un territorio emancipado dentro del Imperio francés, sino en una república independiente. Esta revolución puso sobre la mesa temas que están vigentes hoy en día, sobre la relación entre ciudadanía, libertad, imperio y Estado.

Paralelamente, durante las décadas inmediatamente posteriores a la Revolución, en Europa, gracias a la emergencia de un sentimiento cohesionador nacional y el prestigio del general Napoleón Bonaparte, que se convertiría en cónsul, dictador y, finalmente, emperador de Francia, este país estableció un efímero imperio territorial en Europa.

Con la caída definitiva de Napoleón en 1815 después de la batalla de Waterloo, el nuevo Estado monárquico francés empezó una política de expansión de ultramar utilizando como justificación la exigencia del pago de deudas contraídas por diferentes países durante las guerras napoleónicas y de independencia latinoamericanas.

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 225-226). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

#### Referencia bibliográfica

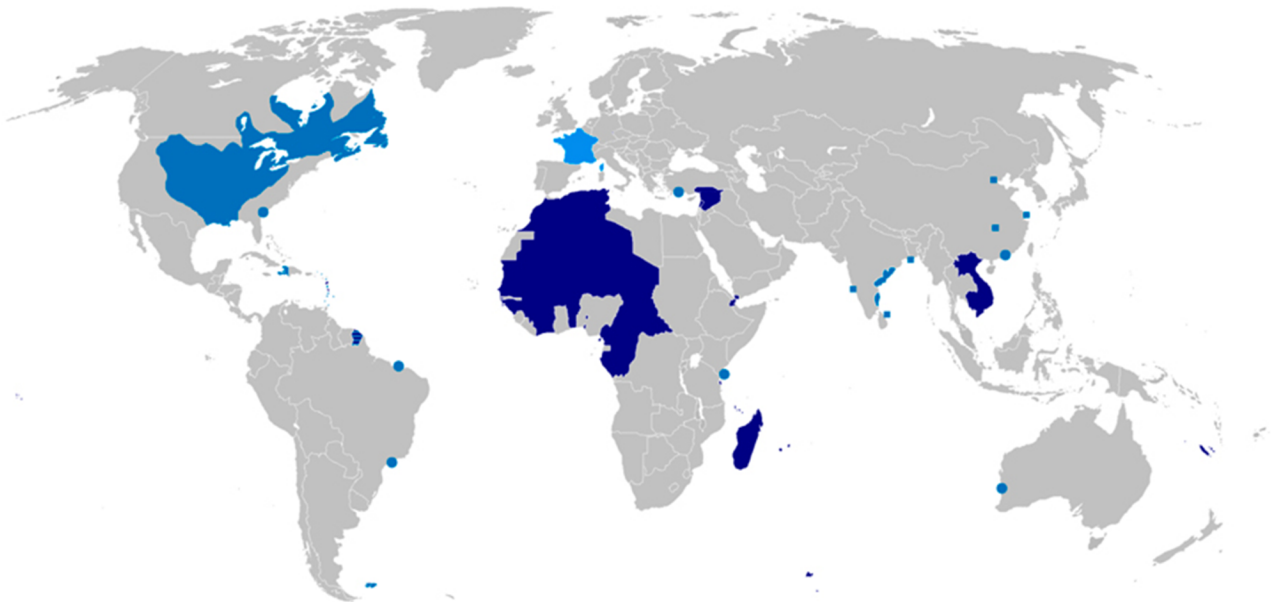
Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 226-228). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

## Ejemplo

En 1838, Francia lanzó una expedición militar contra México porque durante la guerra de independencia de este país (1810-1821) y los subsiguientes desórdenes políticos, la propiedad de varios ciudadanos franceses que residían allí había sido robada o dañada. Uno de los afectados era un pastelero francés de la Ciudad de México, razón por la cual esta primera intervención francesa en México recibió el curioso nombre de *guerra de los-Pasteles*. Una vez concertado el pago de una indemnización por parte del Gobierno mexicano, el ejército francés se retiró.

En Argelia, el caso fue el contrario. En 1827 el soberano argelino o *dey* intentó cobrar unas deudas francesas y, ante la negativa del cónsul francés con el cual estaba llevando a cabo las negociaciones, el *dey* lo golpeó con un matamoscas. Al enterarse de esta ofensa, el monarca francés, Carlos X, tuvo la excusa perfecta para bloquear y hacerse con el control de la ciudad de Argel en 1830. Gradualmente, el dominio francés en el Magreb fue aumentando.

Con el establecimiento del régimen imperial de Napoleón III en 1851, la política colonial francesa se reavivó: se consolidó el dominio sobre Argelia, se incorporaron nuevos territorios alrededor de los ríos Senegal y Níger en África, en Vietnam y Camboya en el sudeste asiático, en varios archipiélagos en el Pacífico y se intervinieron militarmente Siria, Líbano, Japón, Corea, China y, nuevamente, México. Las ambiciones imperiales de Napoleón III fueron paradas por su derrota en la guerra franco-prusiana en 1871. Aun así, después del conflicto, Francia incorporó nuevos territorios y protectorados: Marruecos, Túnez y varias colonias en el África subsahariana y en el sudeste asiático.



Posesiones que en algún momento formaron parte del Imperio colonial francés. Fuente: Wikipedia.

## 2. Imperios continentales

Una vez estudiados los prototipos de imperios coloniales de ultramar, pasemos a analizar la otra tipología imperial que mencionábamos en la introducción.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, Rusia y Estados Unidos desarrollaron sus imperios a través de la conquista continental, de forma que establecieron dos macroimperios en el hemisferio norte con características diferentes en cuanto a las políticas de la diferencia, es decir, al estatus legal de los pueblos de diversa etnia o cultura que conquistaban.

### 2.1. Estados Unidos

Desde la llegada de europeos al norte del continente americano, a lo que hoy son los Estados Unidos, la relación con las poblaciones indígenas fue complicada. Si bien es cierto que tanto estas poblaciones como los europeos se beneficiaron hasta cierto punto del intercambio comercial de metales o animales domesticados por productos del bosque como la piel de búfalo, a la larga los nativos americanos se vieron forzados a cambiar su manera de vivir y se tergiversaron las prácticas ecológicas que los locales habían preservado. Los colonos cultivaban las mismas tierras año tras año, mientras que los indígenas tradicionalmente habían rotado las tierras. Los colonos talaban bosques para ampliar el espacio de cultivo y dejaban que los animales domesticados comieran la hierba que antaño había alimentado al ciervo y al ante.

La guerra de los Siete Años (1756-1763) supuso, en territorio americano, que Gran Bretaña se apropiara de gran parte de los territorios franceses en el actual Canadá (Nueva Francia) y que España ganara Luisiana (un enorme territorio al oeste del río Misisipi) a través de la firma del Tratado de París.

Con el Tratado de París, Francia fue prácticamente expulsada del panorama norteamericano (solo le quedaron las islas pescadoras, St. Pierre y Miquelon), de forma que focalizó sus esfuerzos imperialistas hacia colonias que resultaran más productivas, las economías azucareras caribeñas, como Saint Domingue. Estos cambios territoriales situarían a los británicos al frente de las posesiones coloniales europeas, lo que hizo perder la centralidad a Francia.

Con la proclamación real británica de 1763, año del fin de la guerra, se reestructuró todo el territorio afectado por el conflicto bélico, y las poblaciones indígenas americanas pasaron a vivir en una entidad política separada de la sociedad colonial, la llamada reserva. La Corona británica prohibía a los colonos cualquier asentamiento más allá de los Apalaches. Entre los académicos

#### Nota

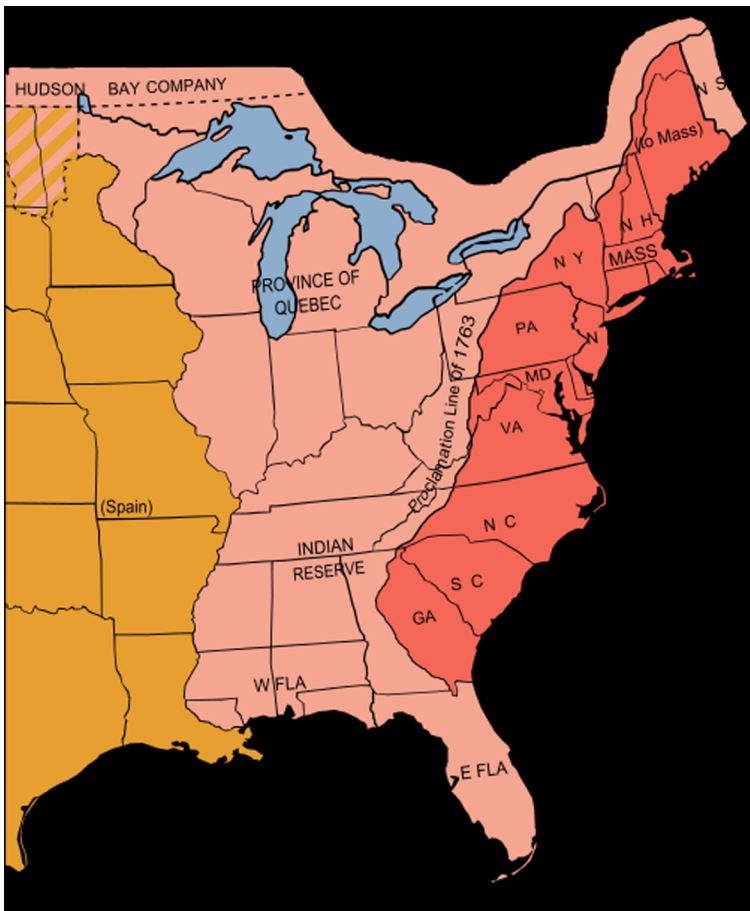
Esta guerra ha sido considerada por algunos la primera guerra mundial, puesto que implicó a varios países europeos imperiales que lucharían en tierras americanas e indias.

#### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (págs. 170-171). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

todavía no se ha resuelto el debate sobre si esta proclamación era un reconocimiento o un ataque a la soberanía de los grupos locales. En cualquier caso, da a entender que las poblaciones indígenas eran concebidas como algo diferente.

Décadas más tarde, los colonos europeos se expandieron hacia el oeste. Poco a poco, las poblaciones indígenas fueron perdiendo territorio y poder allá donde habían nacido. La inferioridad armamentística sería un factor clave en este proceso. Los europeos llegaron al norte del continente aplicando sus ideologías y prácticas de gobierno y explotación, mientras controlaban el comercio exterior, lo que deterioraría la vida de los locales.



Mapa de la proclamación real de 1763 por la Corona británica. Wikipedia.

Al obtener la independencia del Imperio británico (1776), Estados Unidos se embarcó en una conquista propia, en la cual incorporaban nuevos territorios que serían estados de la Unión. La nueva federación era un gobierno republicano, lo que no frenaba las aspiraciones imperialistas de las élites. De hecho, desde el momento en el que Estados Unidos se convirtió en un país independiente, su primer presidente, George Washington, lo describió como un imperio emergente (*rising empire*).

#### Referencia bibliográfica

Richard H. Immerman (2010). *Empire for Liberty: A History of American Imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz* (pág. 1). Princeton / Oxford: Princeton University Press.



Lo que diferenciaba a los recientemente nacidos Estados Unidos de otras potencias imperiales es que estos convertían los territorios conquistados en parte de la entidad política y no en dominios, protectorados o colonias.

En lo que los patriotas americanos denominarían «*Empire of Liberty*» ('imperio de la libertad'), solo una parte de los nuevos ciudadanos del país disfrutarían de derechos de igualdad establecidos por la constitución, puesto que estos eran negados a los esclavos de origen africano y a las poblaciones indígenas. Además, la *Naturalization Act* de 1790 daba la posibilidad de convertirse en ciudadanos a las personas libres blancas que hubieran residido en el país durante dos años, lo que favorecía la llegada de inmigración europea y, a la vez, obstaculizaba las oportunidades de negros y nativos.

En cuanto a los derechos, el Gobierno estadounidense primero afirmó que las poblaciones indígenas habían perdido todo control sobre la tierra; más adelante, y para evitar conflictos, matizó que no tendrían la propiedad, pero sí derecho de ocupación. De este modo, el Gobierno era quien se autoatribuía el territorio de los nativos y después lo repartía como considerara o lo ponía a la venta para financiar la conquista del oeste. Estas comunidades quedaban fuera de las estructuras corrientes de la política norteamericana. Se les quitaba la soberanía y se establecía una peligrosa barrera racial.

Para el futuro presidente Andrew Jackson, hacer tratados con estas poblaciones era absurdo y una pérdida de tiempo, puesto que los consideraba individuos sometidos a Estados Unidos y, por lo tanto, sin derechos. Era un estilo de imperialismo diferente, nuevo, que afectaría a las generaciones de poblaciones indígenas en los próximos siglos. A principios del siglo XIX, los indígenas americanos fueron definidos como «naciones foráneas residentes», lo cual implicaba que su condición era equivalente a no haber nacido en el territorio. El Tribunal Supremo del país declaró en 1823 que se trataba de una «raza inferior de gente, sin derechos a la ciudadanía y bajo constante tutela del Gobierno».

A lo largo del siglo XIX, estas poblaciones sufrieron ataques y masacres por todo el territorio y fueron conducidas cada vez más hacia el oeste para facilitar la conquista americana. La expansión hacia el oeste se vio favorecida por la compra de Luisiana a Francia por quince millones de dólares en 1803.

En 1830 el Congreso aprobó la *Indian Removal Act*, que autorizaba al presidente a firmar tratados que negaran las reivindicaciones indígenas sobre cualquier territorio del país. Veinte años después se firmó la *Indian Appropriation Act*, que directamente establecía territorios con vallas donde los nativos tendrían que

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 251-261). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 262-264). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

#### Luisiana

Luisiana era un territorio extensísimo que incluía quince de los actuales estados y dos provincias canadienses.

residir. Se iniciaba, así, el sistema de reservas, una institución imperialista particular que delimitaba espacios considerados fuera de la nación estadounidense destinados a los nativos.

Jane Burbank y Frederick Cooper nos dicen que con estas medidas se forjaba una nación segregada, en la cual las poblaciones indígenas se concentraban en reservas y los afroamericanos eran esclavizados.

Esta ansia expansionista de Estados Unidos responde a la idea del «*manifest destiny*» ('destino manifiesto') popularizada a mediados del siglo XIX, según la cual el país tenía la responsabilidad de conquistar todo el territorio hasta las costas del Pacífico, con todo lo que esto implicaba. Es decir, era un discurso ambiguo que pretendía justificar la conquista en términos de llevar la civilización y las instituciones norteamericanas a zonas supuestamente salvajes o atrasadas. Así pues, vemos en este imperialismo el aspecto moral que otorga a los conquistadores una verdad y un poder justificados por el bien común. No obstante, hay que señalar que no todos los políticos de la época apoyaban esta perspectiva y que algunos círculos abolicionistas la pusieron en cuestión, sobre todo a medida que se acercaba el estallido de la guerra civil de Estados Unidos y que se tomaba conciencia de que el expansionismo territorial quería decir también el establecimiento de la esclavitud en otras zonas del país.



*American Progress* (1872), de John Gast. Una alegoría del destino manifiesto, en la cual vemos a Columbia (la personificación de Estados Unidos) avanzando hacia el oeste, llevando la luz, la agricultura, el ferrocarril, el telégrafo, libros escolares..., mientras hace huir a las poblaciones indígenas. Fuente: Wikipedia.

La idea del «*manifest destiny*» también sirvió políticamente para justificar la guerra contra México (1846-1848) por la propiedad de los territorios fronterizos entre ambos países. Motivada por la incorporación de Texas, que se había independizado de México en la década anterior, el ejército estadounidense consiguió tomar posesión de buena parte del territorio, incluida la capital. El Gobierno mexicano se vio obligado a ceder más de dos millones de kilómetros cuadrados, correspondientes a los actuales estados de California, Arizona, Nuevo México, Texas y partes de Oklahoma, Colorado, Kansas y Wyoming.

La idea del «*manifest destiny*» de la nación estadounidense está ligada al concepto de frontera como parte fundamental de la esencia nacional. El historiador Frederick Jackson Turner analizó este concepto y su importancia en un ensayo, *The Significance of the Frontier in American History*, que sería capital en su época y que se publicaría en 1893 como primer capítulo de su libro *The Frontier in American History*. El autor argumentaba que la democracia norteamericana había sido forjada en la frontera, un espacio de transición y libertad, que ponía al alcance de colonos valientes tierras supuestamente disponibles. Con todo,

#### Referencia bibliográfica

Richard H. Immerman (2010). *Empire for Liberty: A History of American Imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz* (pág. 97). Princeton and Oxford: Princeton University Press.

esta noción de frontera habría pasado a formar parte del espíritu y el carácter de los estadounidenses, que se diferenciaban de los británicos y establecían su propia manera de hacer.

Esta diferencia la podemos ver reflejada en la representación de la figura del *cowboy* independiente, solitario y libre de las películas del oeste, que contrasta con el *dandy* del Londres victoriano, urbano, condicionado por normas y controles sociales.

La guerra civil de Estados Unidos hizo aflorar las diferentes concepciones sobre el tipo de país que se tenía que establecer, que resultaban de tensiones acumuladas en las décadas anteriores a raíz de la cuestión de la esclavitud y de si los nuevos estados incorporados a la Unión tenían que asimilarla. Con la eliminación de la esclavitud y el fin de la guerra en 1865, que causó la muerte de 620.000 personas, la condición de la población afroamericana mejoró, pero pronto se empezaron a implementar las leyes segregacionistas popularmente llamadas *Jim Crow*, que no serían abolidas hasta mediados del siglo XX.

Los negros recientemente liberados, de manera similar a los nativos, no disponían de tierras, y su capacidad de participación en el juego democrático quedaba cada vez más reducida. Mientras que el Gobierno estadounidense había expropiado las tierras de las poblaciones indígenas, no había querido hacerlo con las tierras de antiguos dueños de plantaciones para repartirlas entre los esclavos liberados. De este modo, en torno a cuatro millones de exesclavos fueron liberados de la institución, pero no recibieron tierra o propiedades. Así, durante la llamada Era de la Reconstrucción (1865-1877, año en el que el ejército de Estados Unidos se retiró de los estados del sur), muchos siguieron trabajando en los campos de los antiguos dueños. Además, aquel periodo vio el nacimiento de grupos radicales como el Ku Klux Klan, que ponían en peligro la integridad y la vida de los afroamericanos y eran una clara protesta contra la configuración de la nueva sociedad sin esclavitud.

En cuanto a los nativos americanos, después de la guerra civil continuó habiendo luchas y masacres por parte del Gobierno estadounidense por el control de la tierra. Por ejemplo, los *sioux* sufrieron una persecución que duraría décadas. En 1871, el Congreso de los Estados Unidos firmó de nuevo un decreto que afirmaba que ninguna nación indígena sería reconocida como independiente, de modo que el estatus ambiguo de estas comunidades continuaba: ni serían aceptadas dentro del cuerpo político del país ni se les reconocería su autonomía o soberanía; se encontraban fuera del sistema político.

En la misma época, grupos de misioneros protestantes del este del país llevaron a cabo campañas para europeizar a los grupos indígenas, educándolos en la religión cristiana y en disciplina e, incluso, cortándoles el pelo para enseñarles la manera de mostrarse en sociedad con el objetivo de asimilarlos a la cultura americana que se estaba forjando. Como en el caso de los aborígenes australianos que hemos visto anteriormente, los nativos solo serían reconocidos como americanos una vez que dejaran de ser nativos, lo que implicaba un cambio en la manera de vivir.

Paralelamente, Estados Unidos proyectó su fuerza a través del Pacífico. En 1847, el comodoro Matthew Perry forzó la apertura comercial de Japón, lo que contribuyó de manera directa a las grandes transformaciones sociales, políticas y económicas de aquel país. La influencia norteamericana en el Pacífico continuó, e incluso llegó a la anexión del reino de Hawái en 1893. En Latinoamérica, varios filibusteros norteamericanos causaron problemas parecidos en lugares como Nicaragua a mediados del siglo XIX.

### Ejemplo

William Walker, un excéntrico periodista y abogado norteamericano, pretendía instaurar numerosas colonias bajo su control privado, y en 1856 dio un golpe de Estado y se impuso como presidente de Nicaragua, cargo que ocupó solo durante unos meses hasta que fue destituido por tropas nicaragüenses.

En América Latina, los intereses norteamericanos fueron creciendo, particularmente después del fin de la guerra civil. La isla de Cuba, en particular, llamaba la atención de varios sectores de la población que tenían el proyecto de anexarla a Estados Unidos desde mediados del siglo XIX. Como veremos, con la victoria en guerra contra España en 1898, los norteamericanos lograron el dominio indirecto de esta isla, además de Puerto Rico y Filipinas. Con estas conquistas de ultramar, el imperialismo estadounidense adquirió también rasgos de colonialismo inspirados en parte en la experiencia europea ochocentista.

Al comienzo del siglo XX, por lo tanto, Estados Unidos se había constituido como una fuerza imperial poderosa que se había expandido hacia el oeste y había ocupado todo el continente. Además, el país se había consolidado como la economía industrial más poderosa del mundo, hasta el punto de que en 1910 producía más acero y lingote de alto horno que los alemanes, los británicos y los franceses juntos.

Según el historiador y politólogo Brooks Adams, bisnieto del segundo presidente del país John Adams, esta condición había convertido el país en un ejemplo de civilización y modernidad:

### Referencia bibliográfica

Richard H. Immerman (2010). *Empire for Liberty: A History of American Imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz* (págs. 266-267). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 319). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

«In 1789 the United States was a wilderness lying upon the outskirts of Christendom; she is now the heart of civilization and the focus of energy. The Union forms a gigantic and growing empire which stretches half round the globe, an empire possessing the greatest mass of accumulated wealth, the most perfect means of transportation, and the most delicate yet powerful industrial system which has ever been developed».

Brooks Adams (1902). *The New Empire*. Citado en Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (pág. 270). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

El Imperio estadounidense se configuró a través de la guerra, la ley y la expansión territorial, y con la firme creencia de establecer una civilización avanzada superior al resto, la americana, que sería transferible a otras, a la vez que se negaban otras soberanías, autonomías o culturas locales.

## 2.2. Rusia

El Imperio ruso es un caso interesante, puesto que su expansión territorial fue dirigida en múltiples direcciones, lo que pudo hacer gracias a su ubicación entre continentes:

- Hacia el oeste, para hacerse con Polonia y los países del Báltico.
- Hacia el sur, para hacerse con territorios otomanos.
- Hacia el este, consolidando su poder sobre pueblos nómadas de Siberia.

Así pues, el ruso sería un imperio vasto configurado por climas y pueblos variados, el mayor imperio continental del mundo en el siglo XIX, solo superado por la extensión del Imperio mogol, que, en el siglo XVIII, contaba con entre sesenta y ochenta «naciones» o etnias.

A diferencia de la agresiva política de Estados Unidos, al conquistar nuevos territorios los rusos no negaron las diferentes nacionalidades o etnias que encontraban. La dinastía Romanov, que gobernaba desde el año 1613, aceptaba la multinacionalidad de su imperio, eso sí, atribuyendo privilegios a ciertos grupos de la sociedad. Es decir, se reconocía la diferencia por una cuestión de pragmatismo político y facilidad de gobierno al evitar disturbios o protestas. No existía la necesidad de homogeneizar todo el territorio bajo una sola cultura, de modo que se mantenían las leyes, las costumbres y la religión locales.

El objetivo del Gobierno ruso era consolidar el poder imperial haciendo uso de las estructuras sociales previas y que la gente local llevara a cabo las tareas del Estado.

### Referencia bibliográfica

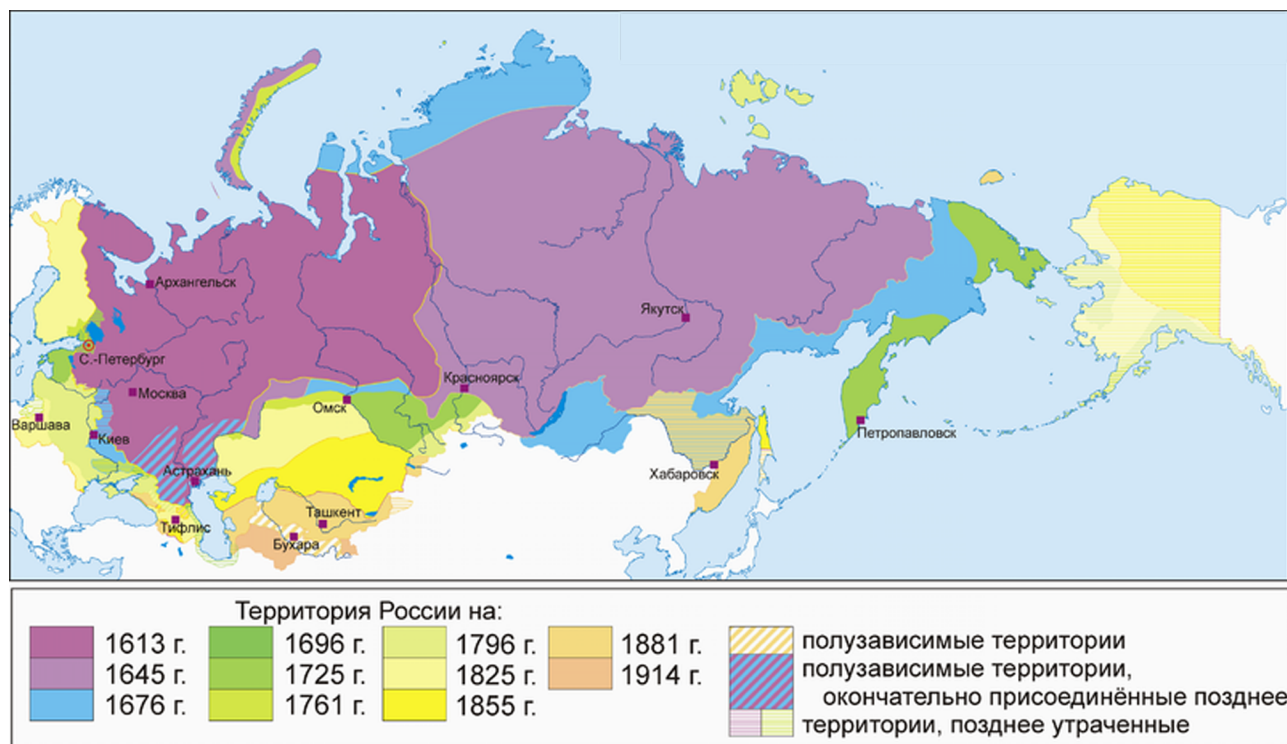
Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (pág. 271). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 271-273). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

En cuanto a la adquisición de nuevos territorios, a diferencia de Estados Unidos, donde eran incorporados como nuevos estados en una categoría igual, en Rusia cada caso era analizado y administrado según sus posibilidades y requerimientos, la autocracia rusa era más flexible y adaptable. Por ejemplo, en zonas predominantemente musulmanas, podían decidir que las disputas civiles serían resueltas siguiendo la ley de la *sharía*. Las regulaciones legales, además, podían modificarse según la situación y las decisiones imperiales, por lo que a menudo reinaba un clima de incertidumbre que hacía que las élites se pusieran nerviosas.

### 2.2.1. La expansión territorial de Rusia entre 1613 y 1914



Expansión territorial rusa entre 1613 y 1914. Fuente: Wikipedia.

En el siglo XVIII Rusia incorporó unos siete millones de habitantes nuevos: católicos, musulmanes y ortodoxos que podían ser ucranianos, armenios, uzbekos, polacos, etc. Podemos decir que, en aquella época, se convirtió en una potencia global.

La incorporación territorial mayor que hizo fue la de la Confederación de Polonia y Lituania, cuyos territorios ocupaban lo que actualmente son estos dos países y Bielorrusia, Letonia, parte de Ucrania, Estonia y el actual oeste de Rusia. La mayor parte del territorio fue incorporado al Imperio ruso entre los años 1772 y 1795; el territorio de la Confederación se dividió en tres partes y se repartió entre Rusia (en aquel tiempo liderada por la zarina Catalina II la Grande), Prusia y Austria.

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 271-272). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 274-275). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

En cuanto a la religión, el Imperio ruso, como acabamos de comentar, quiso escapar de las ansias de unidad religiosa que otros países habían perseguido y que habían supuesto muchas muertes en Europa occidental y en América. En el Imperio ruso la diversidad religiosa era más o menos respetada, sobre todo para evitar conflictos sociales y para aprovechar las estructuras sociales que podían ser útiles para el Gobierno imperial. Así, hubo problemas de integración con religiones como el islam y los grupos nómadas de religiones politeístas de Siberia.

El sistema de ocupación de las tierras rusas daba privilegio a los extranjeros, que eran alentados a asentarse en los nuevos territorios mediante un decreto imperial que les permitía tener siervos. Otro sistema de poblamiento era relocalizar a poblaciones enteras. Por ejemplo, los cosacos fueron reasentados de la zona del Dniéper al norte del mar Negro. La situación de la población en el Imperio ruso, no obstante, quedaba lejos de ser ideal, puesto que cerca del 40 % de la población eran siervos que trabajaban las tierras de los nobles o les pagaban tasas. Los nobles, más que la emperatriz, decidían sobre el destino y la posición social de los siervos, que quedaban sometidos a sus deseos.

La situación de los siervos no empezó a mejorar hasta que el emperador Alejandro II, justo el mismo año que empezaba la guerra civil en Estados Unidos, organizó un comité secreto para tratar la cuestión e iniciar el proceso de emancipación.

Las formas de organización política de dos grandes imperios territoriales se vieron transformadas por una crisis en las formas de explotación del trabajo y el sistema económico en la segunda mitad del siglo XIX. Las ideas progresistas de los abolicionistas en Estados Unidos y los políticos liberales rusos formaban parte de un mismo contexto donde las antiguas estructuras del siglo XVIII daban paso a un nuevo orden mundial.

Hay que especificar que, en contraste con lo que pasó en Estados Unidos, en el Imperio ruso la emancipación de los siervos fue pacífica. A la mayoría, además, se les proporcionaron pequeñas tierras para poder trabajar en organizaciones comunales, a pesar de que mantuvieron una posición social baja y se compensó a los antiguos dueños la pérdida económica con fondos de la tesorería del Estado. Pese a estar en contra del fin de la servidumbre, la mayoría de los nobles rusos entendieron que los tiempos cambiaban o, simplemente, se adaptaron a las nuevas medidas.

#### Nota

El islam no tiene una jerarquía clerical clara, se organiza a través de comunidades.

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 276-279). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 281-282). Princeton / Oxford: Princeton University Press.



Burbank y Cooper opinan que la diferencia entre los dos imperios radica en el hecho de que el zar de Rusia tenía mucho más poder para sacar adelante reformas que el presidente de Estados Unidos porque en este país había una representación política fuerte de cada estado y, además, la constitución, que contemplaba la esclavitud, era un impedimento legal importante. Burbank y Cooper añaden que también había un componente racial que diferenciaba las posibilidades de los esclavos negros y las de los siervos, que eran mayoritariamente esclavos: otorgar tierras a exesclavos en Estados Unidos, que habían sido asumidos desde el principio como sujetos ajenos a la nación (del mismo modo que los nativos), era más difícil de aprobar.

Ambos imperios continentales interactuaron de manera directa cuando Estados Unidos adquirió a Rusia, en 1867, el gigantesco territorio de Alaska, de más de un millón setecientos mil kilómetros cuadrados.

### Alaska

Rusia había empezado la colonización de Alaska a mediados del siglo XVIII, y favoreció el establecimiento de habitantes de la metrópoli allí. Pero como aún no se habían descubierto los grandes recursos petrolíferos y mineros de Alaska, los rusos consideraron que los gastos que suponía mantener este territorio, amenazado por la presencia británica en lo que actualmente es el oeste de Canadá, eran demasiado elevados en relación con los beneficios que generaba.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, el Imperio ruso devino una potencia europea indiscutible, y la revolución del transporte lo favoreció.

### Ejemplo

La construcción del ferrocarril transcaspiano, acabada en 1880, que seguía los antiguos caminos de las rutas de la seda, facilitó la inmersión del poder ruso en Asia central.

El ferrocarril transiberiano, una ambiciosa obra de infraestructura que se empezó a construir en 1891, pretendía convertir las tierras del este lejano del continente (es decir, toda Siberia) en parte de Europa y favorecer el transporte de productos agrícolas de estos territorios, anteriormente aislados, hacia el resto del país. Esta nueva ruta también tuvo como consecuencia la llegada de millones de personas del oeste y de Ucrania a las zonas más remotas de Rusia.

La Rusia de finales del siglo XIX solía verse como un país atrasado y socialmente inestable, que estaba regido por una autocracia caduca. Sin embargo, estas nociones no tienen en cuenta que hacia la década de 1880 el Imperio euroasiático ruso todavía no había llegado a su punto álgido en cuanto a expansión territorial por Asia central, que sería facilitada por el establecimiento del ferrocarril transiberiano y el consiguiente establecimiento de millones de personas en esta zona, que vendría acompañado, y asegurado, por una fuerte presencia militar y una nueva economía algodonera. Así pues, en el cambio de siglo, Rusia se integró plenamente en los procesos de industrialización y modernización, de modo que a las puertas de la Primera Guerra Mundial Rusia era una potencia euroasiática monumental global.

### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 283-284). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 300). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 304). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

### 3. La carrera por África

Un lugar central para el estudio del imperialismo es, por supuesto, el continente africano. Se trata de un ejemplo paradigmático del llamado nuevo imperialismo iniciado en las últimas décadas del siglo XIX y protagonizado por las potencias europeas y Estados Unidos. África, que hasta entonces había sido relativamente autónoma, excepto algunos puertos de las costas dedicados al comercio de esclavos, fue un punto central de reparto.

África sería víctima de un colonialismo agresivo y rápido que duraría pocas décadas. John Darwin afirma que en ningún otro territorio del mundo la expansión imperialista fue tan feroz y completa. Este vasto territorio despertó pugnas entre potencias mundiales que ignoraron el importante legado cultural de los diferentes imperios africanos y la extraordinaria diversidad cultural y lingüística que allí había.

De hecho, el imaginario del continente como un espacio salvaje y atrasado que a menudo acompañaba las nociones de África no se basaba en elementos fiables, puesto que por todo el continente había reinos fuertes, especialmente en las costas, como el de Asante. Algunos de estos reinos se podrían categorizar como imperios y Estados poderosos con una gran riqueza cultural, como el de Buganda, o de reinos militares, como el de los zulú, una auténtica potencia expansiva, y otras entidades políticas que se basaban en el comercio a larga distancia. De hecho, en algunas ocasiones, la conquista europea se vio frenada por el poder africano, como en el caso de los zulú en contra de los británicos en 1879 o de los etíopes luchando en contra de los italianos en 1896.

Durante cuatro siglos los europeos habían llegado a las costas africanas para beneficiarse de la esclavitud, lo que supondría cambios poblacionales masivos y la destrucción de la economía del continente. Sin embargo, cuando a partir de 1807 los británicos abolieron el tráfico de esclavos, seguidos poco a poco del resto de las potencias, las economías africanas también quedaron afectadas, puesto que las élites que se beneficiaban del comercio de esclavos perdieron poder y esto derivó en inestabilidad social. A partir de entonces, los europeos se interesarían por materias primas, como el aceite de palma, el cacahuete y el marfil, a cambio de productos manufacturados. Este cambio supuso un aumento de la intervención europea en los asuntos políticos africanos, en tierras que habían sido independientes hasta entonces, que pondría las bases del imperialismo de finales del siglo XIX que pretendía establecer el libre comercio.

Alrededor del año 1800, los europeos habían colonizado los territorios americanos, Australia y las costas de África, entre otros. Los primeros colonos que se instalaron en el sur del continente africano lo habían hecho en el cabo de Buena Esperanza a mediados del siglo XVII, siguiendo la innovadora ruta que

#### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 304). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 314-315). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

#### Referencia bibliográfica

Eric García Moral (2016). *Breve historia del África subsahariana* (págs. 142-145). Madrid: Nowtilus.

navegantes portugueses liderados por el explorador Vasco da Gama habían descubierto en 1498 para ir al océano Índico y, por lo tanto, a Asia. De todos modos, no sería hasta tres centurias más tarde cuando los europeos estarían preparados para invadir el interior del continente africano. Hasta entonces, había habido poca exploración del continente, más allá de Sudáfrica y áreas de asentamiento portugués en los actuales Angola y Mozambique.

El mapa político del continente africano cambió completamente durante el siglo XIX y quedó casi por completo bajo control británico, francés, español, alemán, portugués y belga. Solo quedaron fuera del control occidental Liberia (país fundado por esclavos negros liberados de Estados Unidos) y Etiopía.

Después de la prohibición del comercio de esclavos, como ya hemos comentado, los intereses occidentales se concentraron en la obtención de materias primas como por ejemplo, además de las ya mencionadas, metales como la plata, el oro o el cobre. Por otro lado, la inauguración del canal de Suez en 1869 despertó el interés para establecer un enclave comercial estratégico en Egipto y, sobre todo, permitió a los británicos mantener un vínculo más eficiente con la India. Este hecho acabaría motivando el establecimiento de un protectorado británico en Egipto.

Pero, como hemos dicho, a finales del siglo XVIII, el continente permanecía inexplorado, motivo por el cual, y con el objetivo de obtener los recursos que el interior de África podía proporcionar, los británicos fundaron la African Association, destinada a financiar proyectos de desarrollo comercial y de exploración en el interior del continente.

### **Mungo Park**

La African Association financió las exploraciones del escocés Mungo Park a partir de 1794 por el río Níger. Uno de los frutos de estas expediciones fue el libro *Travels in the Interior Districts of Africa*, donde explicaba sus descubrimientos, incluyendo narraciones sobre las personas que conoció.

Las primeras colonias fundadas como tales en África serían pobladas principalmente por exesclavos pero gestionadas por las potencias occidentales: Sierra Leona y Liberia, controladas por los británicos y Estados Unidos, respectivamente. Ambas colonias se fundaron para que las metrópolis ubicaran allí a un número elevado de esclavos liberados para los cuales no tenían espacio. En el caso de Estados Unidos, la empresa estuvo liderada por manos privadas, por la American Colonization Society, una sociedad creada en 1816 con el objetivo de fomentar la migración de afroamericanos de Estados Unidos liberados a tierras africanas. Esta asociación tenía el apoyo tanto de los abolicionistas, que

### **Referencia bibliográfica**

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 312-313). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

### **Referencia bibliográfica**

Eric García Moral (2016). *Breve historia del África subsahariana* (págs. 147-152). Madrid: Nowtilus.

supuestamente querían dar una oportunidad a los negros libres, como de los esclavistas, que querían evitar que se pudieran fomentar revueltas de esclavos en el país.

Uno de los motivos de fondo del apoyo a la movilización de población afroamericana era emblanquecer la población de Estados Unidos y, también, cristianizar África. Así se explica la fundación de Liberia en 1821, que logró la independencia algo más de veinte años más tarde. El de Liberia no es un caso paradigmático, puesto que, a pesar de que se estableció un país segregado y con desigualdades sociales, en el resto de los países africanos la colonización fue duradera y representó la explotación feroz de personas y recursos.

De manera similar a como los famosos *pioneers* habían conquistado las tierras de frontera norteamericanas dos siglos antes, en la década de 1830, granjeros holandeses, que se harían llamar *afrikaners* y se habían instalado en aquella región en 1652, se sumaron a las exploraciones africanas y entraron en el interior del continente desde el cabo de Buena Esperanza en busca de nuevas tierras para cultivar, pero encontraron la resistencia de los zulú, que rechazaban la llegada europea.

La colonia holandesa del Cabo pasó bajo control británico durante las guerras napoleónicas, de modo que muchos de los *afrikaners* marcharon. La presencia británica directa se reforzó una vez que se descubrieron las reservas de oro y diamantes de la región. Sin embargo, como apunta Jared Diamond, la conquista del interior de África fue difícil, dadas las diferencias de latitud y vegetación respecto al continente europeo: los trópicos.

En la segunda mitad del siglo XIX, nuevas exploraciones por África despertaron el interés de las potencias mundiales hacia el continente y ponían las bases de la futura colonización. Bien conocido es el caso del misionero evangelista y explorador escocés David Livingstone, que, a mediados del siglo XIX, viajó al África oriental y del sur fascinado por las tierras que visitaba y con la intención de encontrar el inicio del Nilo. Estaba convencido de que los males que la esclavitud había llevado a aquellos territorios podían ser enmendados a través de la eliminación de la institución y la conversión de la población al cristianismo, lo que exigía la llegada de comercio y de misioneros europeos, sobre todo por vía fluvial, y para hacerlo posible, había que cartografiar el territorio.

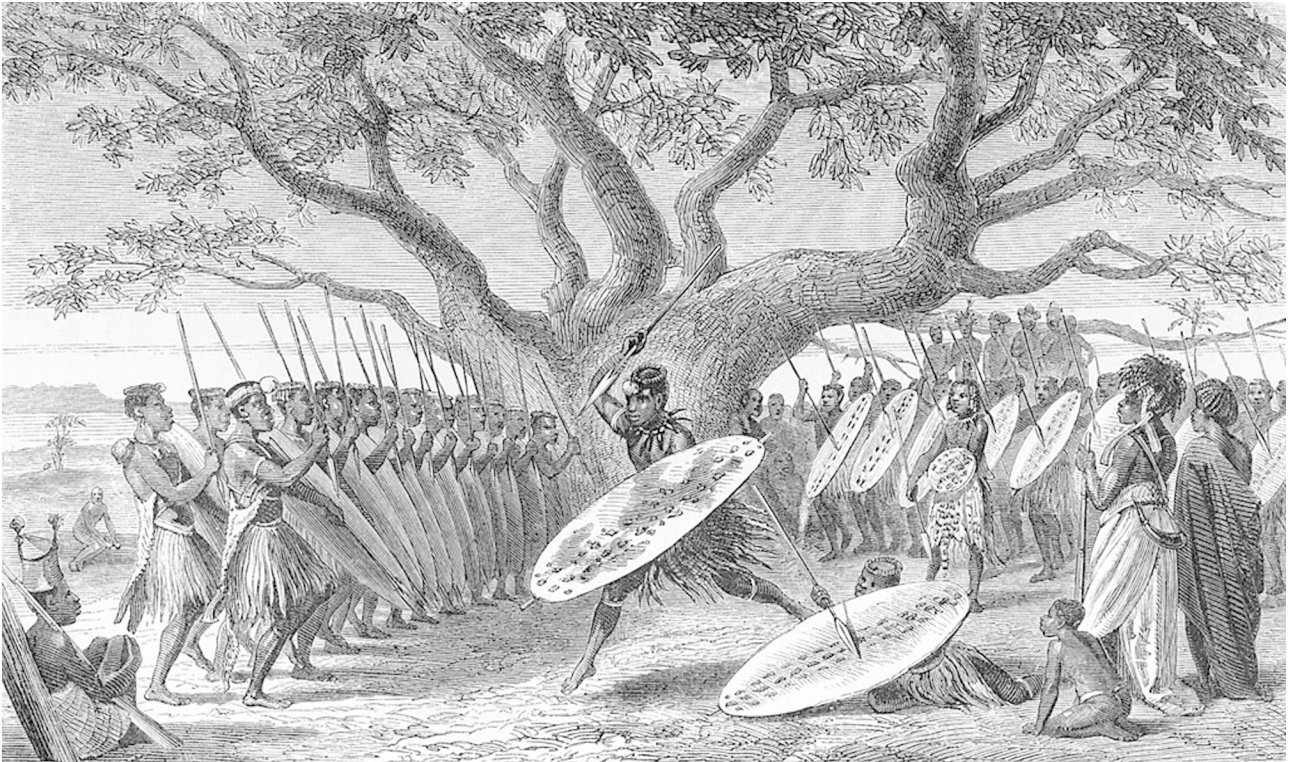
La idea de colonialismo de Livingstone se fundamentaba en un paternalismo pacífico, es decir, promovía el establecimiento de asentamientos de europeos que alfabetizaran, evangelizaran y cuidaran a las poblaciones africanas, siempre evitando la esclavitud. Era, por lo tanto, una justificación del imperialismo en términos éticos muy propia de los misioneros, que pensaban que haciéndolo ayudaban a la población indígena.

#### Nota

La capital de Liberia, Monrovia, fue bautizada así en honor del presidente de EE. UU. James Monroe.

#### Referencia bibliográfica

Jared Diamond (1997). *Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Societies*. Nueva York / Londres: W. W. Norton & Company.



Grabado que representa a un zulú incluido en la obra de David y Charles Livingstone *Narrative of an Expedition to the Zambesi and its Tributaries and of the Discovery of the Lakes Shirwa and Nyassa, 1858-1864* (1866). Fuente: Wikipedia.

Después de que Livingstone desapareciera durante seis años, en 1871 un diario americano envió a África al periodista y explorador estadounidense de origen galés Henry Morton Stanley con el objetivo de localizarlo, y lo encontró en un pueblo del borde del lago Tanganica. Stanley supuestamente lo saludó con la famosa frase «*Doctor Livingstone, I presume?*».

Stanley, además, escribió numerosos relatos sobre sus viajes africanos, como *How I Found Livingstone in Central Africa* (1872), en los cuales representaba un continente atrasado y con necesidades de ayuda externa o civilizadora y se refería a los habitantes de las tierras que visitaba como *salvajes* o *bárbaros*. Stanley, además, devino una figura relevante para las aspiraciones imperialistas en el África del rey Leopoldo II de Bélgica, que, como veremos, cometería innumerables atrocidades en el Congo. Tanto las experiencias y los relatos de Livingstone como los de Stanley fueron esenciales para justificar la llegada masiva de las potencias europeas a África.

A finales del siglo XIX Henry M. Stanley, el periodista, fue enviado por el rey Leopoldo de Bélgica al Congo como emisario para investigar el territorio y organizar un Estado colonial bajo control belga. Los belgas, liderados por el monarca Leopoldo, ocuparon el territorio de la actual República del Congo y el rey impuso poco a poco su control a través de una agencia privada, supues-

#### Congo

La colonia, paradójicamente, fue bautizada como Estado Libre del Congo, lo que fue muy bien recibido en los diferentes círculos políticos y económicos europeos.

tamente filantrópica, llamada Asociación Africana Internacional, establecida en 1876. Esta organización estaba destinada a funciones altruistas y humanitarias en la zona.

La colonización belga del Congo es uno de los ejemplos más cruentos de explotación y extracción de recursos. Leopoldo gestionaba el territorio como si fuera su propiedad privada y obligaba a las poblaciones locales a extraer caucho y marfil, a riesgo de ser ejecutados o mutilados (normalmente perdían las manos) en caso de no cumplir las cuotas establecidas. La brutalidad del régimen belga era bien conocida, de modo que en 1908 Leopoldo fue obligado a convertir el Congo en una colonia belga formal. Según afirman algunos autores, las atrocidades cometidas bajo el régimen del monarca belga podrían haber causado la muerte directa e indirecta de diez millones de congoleños.

El novelista británico-polaco Joseph Conrad viajó al Congo belga a finales de siglo enrolado en un barco de comercio que remontaba el río Congo, experiencia que lo inspiró para escribir la sobrecogedora obra *Heart of Darkness* (*El corazón de las tinieblas*), publicada en una serie de tres capítulos a lo largo de 1899. La obra autobiográfica (Marlow, el protagonista, es el *alter ego* de Conrad), es una denuncia de los actos de terror cometidos en la colonia del rey Leopoldo.

Al llegar la década de 1880, las potencias europeas fueron conscientes de que el único gran territorio sin colonias bajo su dominio era el interior de África, la última frontera.

#### Nota

El historiador estadounidense Frederick Jackson Turner afirmaría en 1893 que la frontera americana se había cerrado, poniendo fin a la conquista del oeste y dando a entender que solo quedaba la frontera africana como tierra de conquista.

**John Darwin** (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 302). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

En el contexto de la crisis económica de finales del siglo XIX, las posibilidades de enriquecimiento a través de la extracción de nuevos recursos en las tierras no conquistadas del interior del continente resultaron atractivas y desataron la competencia entre las potencias europeas.

Antes de empezar la conquista masiva, las potencias europeas se vieron con la necesidad de organizar la Conferencia de Berlín, una serie de reuniones lideradas por el canciller alemán Otto von Bismarck y celebradas entre noviembre de 1884 y febrero de 1885 con el objetivo de llevar a cabo el «reparto» del continente, coloquialmente referido como «la carrera por África» (*Scramble for Africa*). Se establecían, así, las normativas de expansión y se acordaba no

#### Nota

La formación de Bélgica como país data de 1830.

#### Referencia bibliográfica

**John Darwin** (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 312). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

#### Referencia bibliográfica

**John Darwin** (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 313). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

#### Referencia bibliográfica

**Eric García Moral** (2016). *Breve historia del África subsahariana* (págs. 161-162). Madrid: Nowtilus.

traspasar las líneas establecidas, a pesar de que en los años siguientes habría múltiples desavenencias entre potencias europeas en tierra africana. Como era de esperar, ningún representante africano fue invitado a las negociaciones.

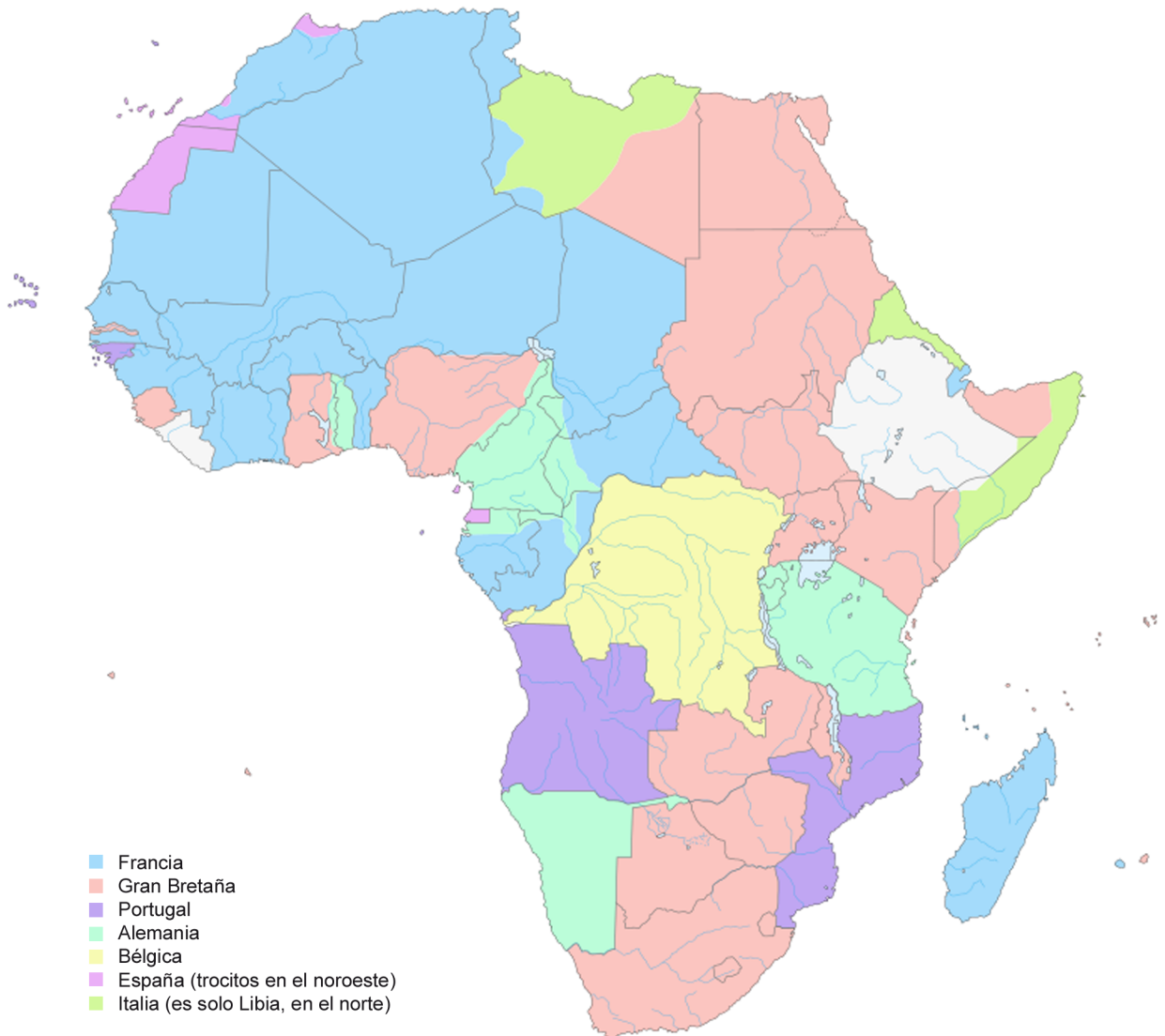
Numerosos países de Occidente estuvieron presentes, eso sí, como el Imperio austrohúngaro, el Imperio alemán, Dinamarca, España, Francia, Bélgica, el Reino Unido, Rusia o el Imperio otomano. Se estableció que los ríos Níger y Congo serían de libre navegación y que la zona central del continente sería de libre comercio. Como resultado de estos parámetros de conquista, se inició la invasión feroz de los territorios. En poco tiempo, el Reino Unido se haría con las partes más provechosas del continente: Nigeria, la Costa de Oro, Kenia y Rodesia; Francia se apropió de algunos territorios de la costa y zonas áridas del desierto del Sáhara; los alemanes conquistaron, entre otros, Camerún, el sudeste africano y Tanganica, y Bélgica, está claro, se quedó con el dominio del Congo.

### **La conferencia de Berlín**

Es difícil entender cómo los Estados europeos se creyeron con la responsabilidad o la libertad de expandirse por el continente africano de este modo tan agresivo. Ciertamente, en ningún otro de los territorios mundiales que estaban bajo dominio colonial había habido un reparto tan directo y abusivo. En este sentido, hay que tener presente la concepción que tenían de los africanos como personas, considerados después de siglos de esclavitud, como unos individuos carentes de civilización y, en algunos casos, de capacidad intelectual. No había ningún líder africano que fuera considerado digno o preparado para gobernar de manera soberana.

### **Referencia bibliográfica**

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (pág. 315). Princeton / Oxford: Princeton University Press.



Mapa de las posesiones europeas en África (1913). Fuente: Wikipedia.

Cada nueva colonia establecida suponía la construcción de una vía férrea que la conectara con la costa para facilitar el transporte de las materias primas hacia las metrópolis y, en cuanto al control de los territorios colonizados, podemos identificar dos modelos principales:

- Los británicos usaban un gobierno indirecto (*indirect rule*), pactaban con autoridades o jefes locales que hacían de intermediarios entre las poblaciones indígenas y los conquistadores, y se encargaban de recaudar impuestos u organizar el trabajo para la construcción de carreteras. De este modo, la ruptura entre los viejos y los nuevos sistemas de gobierno no era tan grande. También cedían parte del Gobierno a empresas privadas, particularmente los aspectos económicos. Los alemanes tomaron como referencia el sistema británico.
- Los franceses, que serían imitados por los portugueses, belgas e italianos, optaron por el gobierno directo, en el cual cada colonia estaba regida por

#### Referencia bibliográfica

Eric García Moral (2016). *Breve historia del África subsahariana* (págs. 184-187). Madrid: Nowtilus.



un gobernador general, que obedecía órdenes del ministro de Colonias, ambos franceses. Pese a esta estructura jerárquica, a escala local, Francia también recurrió a la asistencia de autoridades africanas.



*The Rhodes Colossus*, caricatura de Edward Linley Sambourne, publicada en la revista *Punch*, que representa a Cecil Rhodes, magnate y primer ministro de la colonia del Cabo (1890-1896) y gran defensor del imperialismo británico. La caricatura hace referencia a los planes que el político tenía de construir una línea de telegrafo desde Ciudad del Cabo hasta el Cairo en 1892, con la aspiración de construir un gran imperio africano. Rodesia (actuales Zambia y Zimbabwe) recibió este nombre en su honor. Fuente: Wikipedia.

### 3.1. Movimientos de resistencia africanos

¿Se puede hablar de la existencia de una resistencia africana a la invasión? En cierto modo sí, a pesar de que no estaba organizada a escala continental. Es decir, a lo largo de África surgieron movimientos aislados de diversa índole en contra de la penetración europea, pero sin unidad. Los europeos, que disponían de una clara ventaja armamentística y tecnológica, los apaciguaron, en general, fácilmente, y provocaban muchas bajas entre los sublevados. Aun así, vale la pena dar un vistazo a algunos de estos movimientos de resistencia, con frecuencia ignorados por la historiografía, que a menudo fueron complejos y largos, y que culminarían con las descolonizaciones del siglo xx.

Veamos el caso de Samory Touré, un hombre nacido en 1830 en una familia de comerciantes islamizados en la actual Guinea Conakry. Con los años, Samory consiguió convertirse en líder de un Estado gracias a sus habilidades diplomáticas y militares. Su imperio se fue expandiendo progresivamente hasta el punto de consolidar un territorio con una fuerte administración. No obs-

tante, al llegar al lado de Níger en 1882, sus ambiciones quedaron frenadas por los franceses, con quienes se enfrentó usando unas tropas preparadas y numerosas.

Con el tiempo, los franceses y Samory firmaron tratados que establecían las zonas de uso de cada grupo, a pesar de que el objetivo último de los franceses era acabar con el inconveniente Imperio africano. Después de su debilitamiento como líder y derrotas múltiples, Samory se vio obligado a desplazar todo su imperio hacia el este, a la zona de la actual Ghana, lo que representó la movilización de aproximadamente un millón y medio de personas. A pesar de resistir un tiempo más las intervenciones francesas y británicas, finalmente, en 1898, el Imperio de Samory fue vencido y el líder capturado y trasladado a Gabón, donde moriría dos años más tarde. La memoria de este personaje sigue siendo recordada en muchos círculos africanos.

Otro individuo que representaría una amenaza para las aspiraciones imperialistas europeas fue el zulú Cetshwayo, en el sur de África. Cetshwayo lideró una revuelta en contra de los británicos a finales de la década de 1870, al frente de la nación zulú, la cual disponía de fuertes habilidades militares. Los británicos hacía poco que se habían interesado por la región, desde que descubrieron su riqueza en diamantes. Cetshwayo rechazó la oferta británica de anexionar su territorio, de manera que se inició la guerra anglo-zulú. Los zulú vencieron a los británicos en la batalla de Isandlwana (1879). No obstante, el poder de Cetshwayo no duraría mucho: su pueblo fue vencido y el líder capturado al poco de la mencionada victoria.

### 3.2. La conquista cultural y el *white man's burden*

En cuanto a la educación, los Gobiernos de la metrópoli delegaron la mayor parte de la tarea a los misioneros. En este sentido, para las potencias europeas, toda la empresa colonizadora estaba moralmente justificada por el concepto de *white man's burden* ('el peso del hombre blanco'): dada su supuesta superioridad tecnológica, cultural y económica, el hombre blanco tenía la responsabilidad ética de conquistar (civilizar, dominar y cristianizar) otros pueblos extraeuropeos. El mundo occidental, así, se atribuía una ambiciosa tarea casi mesiánica de mejora social, espiritual y tecnológica de los pueblos externos. Está claro que esta idea no estaba libre de la mirada racista que concebía las poblaciones indígenas incapaces de lograr cierto nivel de desarrollo por ellas mismas.

Maya Jasanoff especifica que esta noción era característica más bien de finales del siglo XIX, una época de imperialismo agresivo, más que de aspiraciones o proyectos imperialistas anteriores, como el de los británicos en «el este» (la India).

#### Referencia bibliográfica

Eric García Moral (2016). *Breve historia del África subsahariana* (págs. 166-171). Madrid: Nowtilus.

#### Referencia bibliográfica

Eric García Moral (2016). *Breve historia del África subsahariana* (págs. 177-181). Madrid: Nowtilus.

#### Referencia bibliográfica

Maya Jasanoff (2005). *Edge of Empire: Lives, Culture, and Conquest in the East, 1750-1850* (pág. 11). Nueva York: Vintage Books.

La frase «*white man's burden*» formaba parte del título de un escrito del periodista y escritor británico Rudyard Kipling de 1899:

«Take up the White Man's burden  
 Send forth the best ye breed  
 Go send your sons to exile  
 To serve your captives' need  
 To wait in heavy harness  
 On fluttered folk and wild  
 Your new-caught, sullen peoples,  
 Half devil and half child».

Rudyard Kipling (1929). «The White Man's Burden: The United States & The Philippine Islands, 1899». En: *Rudyard Kipling's Verse: Definitive Edition*. Garden City, Nueva York: Doubleday.

### **Kipling**

Kipling, que pocos años antes había publicado la famosa obra infantil *El Libro de la selva* y que ha sido posteriormente criticado por sus alabanzas al imperialismo, redactó aquel texto en el contexto de la guerra de Estados Unidos en las Filipinas con la intención de justificar la victoria estadounidense en el conflicto y, por lo tanto, el dominio colonial sobre las islas. Así pues, claramente, el «*white man's burden*» tenía una vinculación directa con el concepto analizado anteriormente del «*manifest destiny*».

Como se puede ver, el autor infantiliza las poblaciones que serán conquistadas y enfatiza la necesidad de asistirles. Como respuesta a este polémico poema, un periodista y pacifista británico, Edmund D. Morel, escribió un texto titulado convenientemente «The Black Man's Burden», donde, inspirado por los suplicios y terrores que los africanos del Congo habían tenido que vivir bajo el reino del monarca Leopoldo II, argumentaba que el peso que los negros tenían que aguantar había sido generado por el colonialismo de los blancos.

La discriminación racial en la mayor parte de las colonias africanas y otros territorios era un hecho, y el discurso democratizador del imperialismo mostraba ciertas incoherencias a la hora de ponerlo en práctica. Los matrimonios interraciales eran mal vistos y desanimados por el hombre blanco, lo cual creaba líneas divisorias raciales en las colonias.

### **Ejemplo**

En Australia se llevó a cabo la «*White Australia Policy*», que, a pesar de que no fue firmada de manera oficial por el Estado, comprendía una serie de políticas desde mediados del siglo XIX orientadas a impedir la llegada de personas no blancas al país para evitar el mestizaje.

La segregación social no impidió que los occidentales desarrollaran cierta fascinación por el hombre negro. Esta llegó a tal punto que algunas personas de origen africano, como los pigmeos, fueron trasladadas a Europa y Estados

### **Referencia bibliográfica**

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 303). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

Unidos para ser expuestas en zoos humanos, escondidos bajo el título de *exposiciones etnológicas*, que eran frecuentados por personas de todas las extracciones sociales.

### **Ejemplo**

En el zoo del Bronx en Nueva York se expuso un pigmeo congoleño del grupo Mbuti, Ota Benga, en una jaula para monos en 1906. Diez años más tarde, Ota Benga se suicidó.

El objetivo de estos espacios era enfatizar los rasgos considerados primitivos de los grupos extraoccidentales en contraste con lo que se consideraba propio y civilizado. Es decir, se pensaba que las poblaciones no occidentales formaban parte de fases anteriores de la evolución humana, de modo que generaban interés científico. No solo se exponían africanos, también nativos de otras partes del mundo, como México o Laos, y de grupos culturales como los inuit.

Al acabar el reparto de África, a finales del siglo XIX, los europeos habían rehecho la geografía política mundial. Sin embargo, esta situación de dominio global se desmantelaría durante la primera mitad del siglo XX y acabaría con los procesos de descolonización de los años sesenta del siglo pasado.

### **Recordad**

Una cuarta parte de la población y también del territorio mundiales vivía bajo dominio británico en un imperio gobernado por la reina Victoria.

### **Referencia bibliográfica**

Eric García Moral (2016). *Breve historia del África subsahariana* (pág. 321). Madrid: Nowtilus.

## 4. La hegemonía de Occidente a comienzos del siglo XX

Ya hemos comentado que el poema «The White Man's Burden» se refería a la guerra de Estados Unidos en las Filipinas. Este país, que hasta 1898 había estado bajo control del Imperio español, despertó las aspiraciones imperialistas norteamericanas fuera de su continente, lo que provocó una guerra por su dominio contra España entre 1898 y 1902. Y es que a finales del siglo XIX y durante los primeros años del XX, los estadounidenses entraron en el juego mundial del imperialismo marítimo. Al mismo tiempo que iniciaban disputas por el territorio filipino, intervinieron en las guerras de independencia de Cuba y de Puerto Rico, que supondrían la derrota de la flota y el Imperio españoles.

Estados Unidos tenía que decidir qué tipo de imperialismo aplicaría a los nuevos territorios adquiridos de los españoles. A diferencia de los poderes europeos, el sistema americano sería, podríamos decir, más sutil. Es decir, apoyaron la formación de Estados supuestamente soberanos, pero que a efectos prácticos quedarían bajo tutela americana:

- La Enmienda Platt, firmada en 1903, estipulaba que los estadounidenses podrían intervenir militarmente en la isla de Cuba cuando creyeran conveniente y que establecerían una base militar en Guantánamo.
- En las Filipinas, el Gobierno americano garantizó a partir de 1910 que apoyaría la independencia del país, pero que lo tutelaría hasta que los habitantes del país estuvieran preparados para gobernarse a sí mismos, lo que no sucedió hasta un año después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial.
- Puerto Rico fue y, de hecho, es un caso excepcional, puesto que siguió siendo un territorio dependiente de Estados Unidos bajo la nomenclatura de *Commonwealth*.

Es interesante reflexionar en torno al discurso que el Gobierno norteamericano idearía en referencia a la necesidad de ayudar militarmente a las antiguas colonias a deshacerse del dominio español. Para justificar las intervenciones, se presentó el Imperio español como opresivo y atrasado, en contraposición a la modernidad y el progreso que representaba Estados Unidos. En este sentido, por ejemplo, el magnate periodístico William Randolph Hearst inició una campaña que dio el pistoletazo de salida a la prensa amarilla y a la intervención norteamericana en Cuba. A través de sus múltiples diarios, Hearst ofreció una imagen de deterioro y caos en Cuba debidos a la mala administración y la brutalidad españolas, lo que justificaría la intervención militar estadounidense en la isla.

Este imaginario del mundo hispánico forma parte de la llamada leyenda negra, que tiende a satanizar todo lo español, sin dar cabida a los aspectos positivos de la cultura o la influencia españolas. Desde el siglo XVI, el Imperio español se mostró feroz, brutal, intolerante y atrasado, en contraposición a otros países europeos.

El autor, historiador y sociólogo madrileño Julián Juderías denunció esta visión estereotipada de España en *La leyenda negra y la verdad histórica* (1914), que exploraba cómo la leyenda había nacido en el siglo XVI a partir de las narraciones y reivindicaciones del fraile dominico Bartolomé de las Casas referentes al tratamiento de las poblaciones indígenas en las colonias americanas y había continuado con representaciones exageradas de la brutalidad de la Inquisición española.

Los americanos no se conformaron con la conquista de territorios que habían estado bajo dominio español y crearon nuevas taxonomías para referirse a las regiones que conquistaban, intentando evitar el uso del término *colonia*, posiblemente por las implicaciones que tenía y para distanciarse de las dinámicas imperialistas europeas. El canal de Panamá, que representaba un paso indispensable de conexión entre el Atlántico y el Pacífico, empezó a construirse bajo dirección francesa en 1881, pero poco después pasaría a manos estadounidenses. Estados Unidos lo inauguró en 1914 y tendría su control hasta 1979. Para referirse al dominio de este paso estratégico, el Gobierno norteamericano utilizó el término *zona*.

Como hemos visto anteriormente, Hawái también sería ocupado por Estados Unidos en forma de anexión y se convertiría en el quincuagésimo estado de la Unión hasta 1959. A lo largo de los primeros años del siglo XX, Estados Unidos intervino militarmente en varios países latinoamericanos, como por ejemplo la República Dominicana o Nicaragua y, con la excusa de proporcionar ayuda necesaria, puso y quitó a líderes a conveniencia, con lo que controlaba la situación política de estos Estados oficialmente independientes.

De todo lo que hemos visto, se puede concluir que hacia el año 1900, y por primera vez en la historia del mundo, se establecía una clara jerarquía de poder económico, físico y cultural con supremacía occidental. El mundo estaba dividido en grandes entidades políticas que creían en su supremacía racial, moral y tecnológica. Estos imperios eran también, en gran parte, poderes industriales, que se beneficiaban de la extracción de materias primas a cambio de productos manufacturados. A nivel demográfico, estas macroestructuras permitían una mayor movilidad, normalmente del hombre blanco.

El rechazo a la conquista de las potencias occidentales y, sobre todo, al trato recibido una vez puesta en marcha la maquinaria colonial fue forjándose paralelamente al proceso de europeización u occidentalización del mundo, y tuvo sus raíces en el primer Congreso Panafricano celebrado en Londres en 1900 con la asistencia de treinta y siete delegados de países africanos, el Reino Uni-

#### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (págs. 321-322). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

#### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (págs. 289-299). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

do, Estados Unidos y las Indias Occidentales. El punto principal de la reunión, que estaba liderada por el historiador y sociólogo W. E. B. Du Bois (que se convirtió en el primer afroamericano en obtener un doctorado en la Universidad de Harvard), se centró en la reivindicación de derechos por los negros en todas las colonias.

La idea de la soberanía popular y de representación política fueron sentando las bases de las luchas de los derechos civiles que caracterizarían el siglo XX. A pesar de que en 1900 el dominio colonial europeo parecía que sería irreversible, la historia del siglo XX muestra cómo finalmente tendría flaquezas y decaería. El historiador John Darwin argumenta que, en parte, esta falta de permanencia de los nuevos imperios globales ochocentistas sería consecuencia de una conquista demasiado rápida y con falta de fundamentos.

#### Referencia bibliográfica

**John Darwin** (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (págs. 17 y 299). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

## 5. Impactos culturales: el orientalismo

En este módulo, hemos visto diferentes ejemplos y procesos de imperialismo durante los siglos XVIII y XIX, y las controversias sobre el estatus de los habitantes de las tierras conquistadas dentro del imperio. Valdría la pena centrar la atención en el impacto cultural de estas expansiones, es decir, cómo se fue forjando un imaginario europeo sobre el «otro».

Nos centraremos en el análisis de un ejemplo de esta mirada: el orientalismo. Y es que con la llegada a nuevas tierras, los occidentales concebían las otras culturas como exóticas, románticas o fascinantes, a pesar de que siempre las situaban a un nivel inferior a la propia. Esta perspectiva configuraría, en gran medida, las nociones que se tendrían sobre pueblos y naciones diferentes a los occidentales a lo largo del siglo XX.

Autores como Niall Ferguson a menudo hacen referencia a los imperios o Estados históricos asiáticos como despóticos y atrasados.

### Ejemplo

En la afirmación, «monolithic Oriental empires stifled innovation», Ferguson comete el error de generalizar y ubicar en un mismo bloque la gran variedad cultural y política de Asia, asumiendo que, como «orientales», eran incapaces de desarrollar innovación.

Niall Ferguson (2011). *Civilization: The West and the Rest* (pág. 12). Nueva York: Penguin Books.

El intelectual americano de origen palestino Edward Said escribió un fascinante libro titulado *Orientalism: Western Conceptions of the Orient*, donde analiza este concepto, orientalismo, y argumenta que el imaginario de Oriente ayudó a Europa a definirse a sí misma por contraste y a marcar de manera dicotómica una separación entre este y oeste, Oriente y Occidente, ellos y nosotros. El orientalismo acompañó la colonización europea, básicamente británica y francesa, de Asia y, en parte, la justificó. Se trata de la mirada hacia el este que relaciona la cultura y política asiática con algo sensual, déspota, misterioso o cruel.

Said analiza cómo los conceptos Oriente y Occidente han sido creados para definir la alteridad y lo que es propio por contraposición:

### Referencia bibliográfica

John Darwin (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000* (pág. 299). Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.



«[...] as both geographical and cultural entities say nothing of historical entities such as locales, regions, geographical sectors as “Orient” and “Occident” are man-made. Therefore as much as the West itself, the Orient is an idea that has a history and a tradition of thought, imagery and vocabulary that have given it reality and presence in and for the West. The two geographical entities thus support and to an extent reflect each other».

Edward Said (1995). *Orientalism: Western Conceptions of the Orient* (pág. 5). Nueva York: Penguin Books.

El orientalismo fue un discurso poderoso y popular creado en Occidente que mostraba su dominio sobre territorios asiáticos, más que una representación verídica de estos territorios, y tiene un legado potente que llega al presente. Hay que decir que a lo largo del siglo XIX, numerosas obras estuvieron destinadas a tratar de representar Oriente motivadas por la curiosidad científica, más allá de servir exclusivamente como justificaciones del imperialismo. Así pues, estos textos sirven para entender mejor el contexto histórico en el cual fueron escritos y la mirada occidental al exterior, y son un indicativo del creciente interés para conocer o tener conciencia de la alteridad, aunque fuera representada en términos esencialistas.

Un ejemplo paradigmático de mirada orientalista lo constituye el análisis o las perspectivas sobre el mundo musulmán desarrolladas en Europa. Desde su creación y a lo largo de los siglos, el islam representó el terror y una amenaza para el cristianismo. El Imperio otomano llegaría en dos ocasiones al corazón de la actual Europa, a pesar de que sin éxito: durante el asedio de Viena en 1529 y otra vez en la misma ciudad en 1683 en la batalla de Viena. Así pues, el término *oriental* hasta la época contemporánea, predominantemente, hacía referencia al mundo islámico, a los árabes o a los otomanos. Esta era la alteridad más cercana geográficamente, pero también en cuanto al tipo de religión monoteísta y a la cultura de tradición judeo-helénica.

A lo largo del siglo XIX, todo lo oriental estuvo bajo escrutinio de los occidentales, que creían tener la superioridad moral o civilizadora para hacerlo. No es un hecho accidental que, como dice Said, el momento histórico de máxima producción de estudios u obras orientalistas coincidiera con la expansión acelerada del imperialismo europeo, es decir, entre 1815 y 1914. Según Said, las ideas modernas del orientalismo nacieron y se expandieron definitivamente a finales del siglo XVIII, con la invasión napoleónica de Egipto (1798), que proporcionó una nueva mirada sobre el islam y sobre Oriente como un todo.

Napoleón había sentido atracción por el mundo oriental desde pequeño, de forma que conquistar Egipto le recordaría las aventuras de Alejandro Magno en Oriente. Esta expansión imperial estaría asistida por el asesoramiento de orientalistas, cuyo conocimiento sería usado para conectar con la sociedad egipcia y poder establecer un control colonial efectivo. El objetivo era volver a sacar al país de la barbarie y reconvertirlo en un territorio grandioso y rico, como había sido en la antigüedad; orientar la región desde las limitaciones de lo oriental hacia los conocimientos e innovaciones de Occidente, de modo que sirviera de ejemplo para los territorios vecinos.

#### Referencia bibliográfica

Edward Said (1995). *Orientalism: Western Conceptions of the Orient* (págs. 12-13). Nueva York: Penguin Books.

#### Referencia bibliográfica

Edward Said (1995). *Orientalism: Western Conceptions of the Orient* (págs. 74-75). Nueva York: Penguin Books.

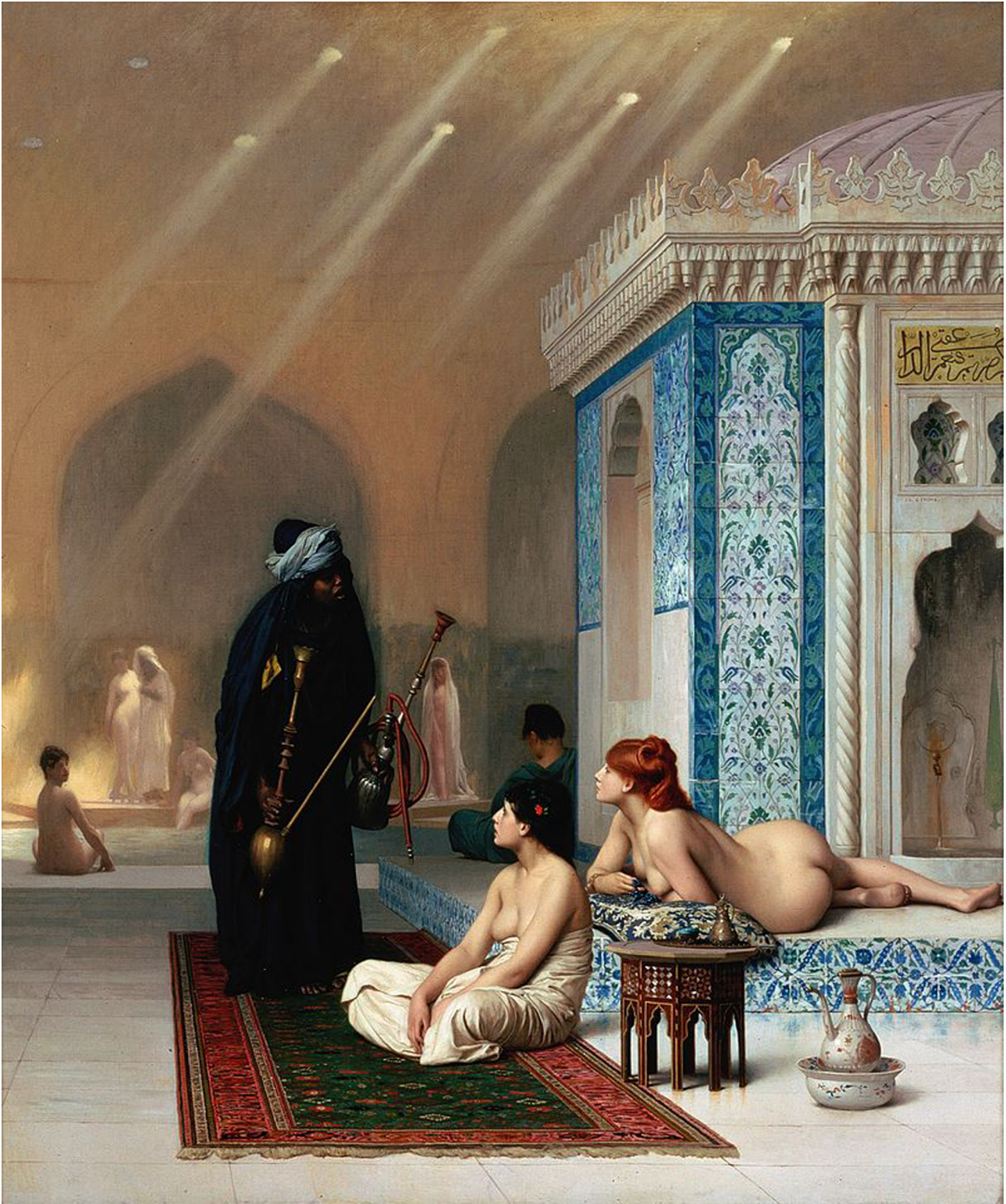
#### Referencia bibliográfica

Edward Said (1995). *Orientalism: Western Conceptions of the Orient* (págs. 41, 76, 80, 86). Nueva York: Penguin Books.

A partir de aquel momento, y después de la experiencia egipcia, numerosas asociaciones e instituciones dedicadas al estudio del Este emergieron en todo el mundo occidental, como la American Oriental Society, la Société Asiatique o la Royal Asiatic Society. Los investigadores de estas sociedades tenían que marcar bien la diferencia entre lo familiar y común y lo raro y lejano; por lo tanto, emergía un discurso de separación y distanciamiento con intenciones políticas. Los occidentales eran concebidos como seres racionales, pacíficos, éticos, lógicos y liberales, atributos que no se podían aplicar a los orientales.

#### Referencia bibliográfica

Edward Said (1995). *Orientalism: Western Conceptions of the Orient* (págs. 40-43 y 49). Nueva York: Penguin Books.



Jean-Léon Gérôme (ca. 1876). *Piscina en el harén*. Obra de arte que claramente orientaliza el mundo islámico. Fuente: Wikipedia.

El Imperio británico en el Este estaría fundamentado en dos puntos principales: Egipto y la India, territorios que configurarían o expandirían las visiones orientalistas francesas iniciadas con Napoleón. Estas nociones estarían connotadas no solo por la invasión y la coerción, sino también por el intercambio cultural. Numerosos coleccionistas de arte llevaron piezas asiáticas a Europa, que serían admiradas e imitadas. Este aspecto nos muestra que el imperialis-

#### Referencia bibliográfica

Maya Jasanoff (2005). *Edge of Empire: Lives, Culture, and Conquest in the East, 1750-1850* (pág. 7). Nueva York: Vintage Books.

mo también estuvo unido a interacciones que iban más allá de lo militar o de la subyugación de las poblaciones indígenas, es decir, que en ocasiones incluyeron conexiones bidireccionales y no necesariamente monolíticas o de confrontación, que trascendían la visión simplista del «choque de civilizaciones».

El distanciamiento con Oriente, además, quedaría reducido con la producción de una obra de infraestructura que conectaría el este con el oeste de manera rápida, eficaz y sin precedentes: el canal de Suez, abierto en 1869 después de diez años de construcción. Este canal conectaba el mar Mediterráneo con el mar Rojo y, por lo tanto, hacía innecesaria la ruta por el cabo de Buena Esperanza, mucho más costosa y larga. Said argumenta que con el desarrollo de este proyecto gigantesco a mediados del siglo XIX, la noción de Asia como tierra lejana, inaccesible y exótica quedaría cuestionada. En el imaginario occidental, después de la inauguración del canal, Oriente pasaba de ser considerado un espacio hostil a ser un espacio sumiso y colaborativo. El mundo, por lo tanto, se iba configurando de manera más unida, donde los términos *africano* u *oriental* servirían para denotar categorías inferiores de habitantes de unidades políticas cercanas, europeizadas.

El orientalismo de la segunda mitad del siglo XIX, por lo tanto, cambió de forma para convertirse en un discurso plenamente imperialista y menos especulador de lo que podría ser el Este. Como los occidentales ya habían accedido y llegado a Oriente, disponían de la capacidad para destruirlo, modificarlo, describirlo en detalle, mejorarlo o cambiarlo radicalmente a su conveniencia. El orientalismo de entonces concebía el mundo asiático en términos generalizadores, que lo definían como una unidad político-cultural reticente al cambio o a la modernización.

#### Referencia bibliográfica

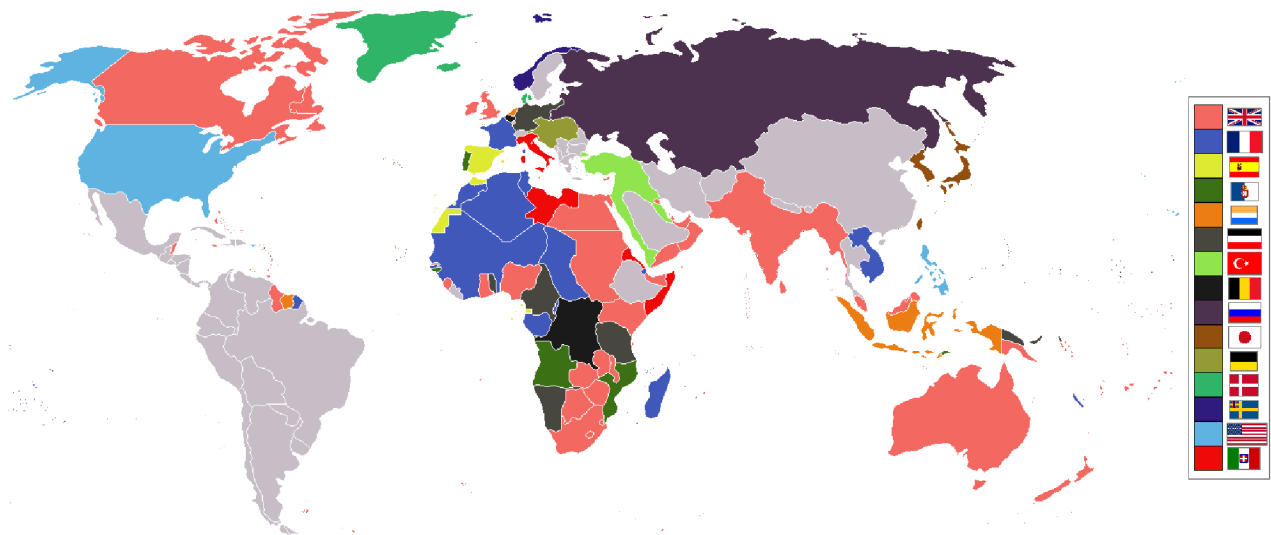
Edward Said (1995). *Orientalism: Western Conceptions of the Orient* (págs. 91-92). Nueva York: Penguin Books.

#### Referencia bibliográfica

Edward Said (1995). *Orientalism: Western Conceptions of the Orient* (págs. 95-96). Nueva York: Penguin Books.

## 6. Un mundo de imperios

Después de dos siglos de innumerables disputas territoriales entre potencias y entre poblaciones indígenas, de tratados, conquistas, guerras e intercambios culturales, a las puertas de la Primera Guerra Mundial, el mundo estaba mayoritariamente dividido en grandes y pequeños imperios, exceptuando América Latina, donde había numerosas repúblicas independientes. La tendencia hacia un mundo más globalizado y más imperial era evidente, en el que el centro político y económico dominante sería el mundo occidental: más de la mitad del suelo terrestre estaba ocupado por potencias europeas. No obstante, la alta competitividad entre imperios daría paso a una inestabilidad política y social que desembocaría en el estallido de un conflicto global. De hecho, la Primera Guerra Mundial sería una guerra entre imperios y, está claro, sus colonias.



Mapa de los imperios mundiales en 1914. Vemos que América Latina no estaba organizada en esta forma política y también hay que especificar que el secular Imperio chino desaparece en 1912 con la instauración de la República de China. Fuente: Wikipedia.

A pesar de la clara hegemonía europea u occidental, el inicio de la Primera Guerra Mundial pondría de manifiesto las carencias de los sistemas imperiales establecidos en el siglo XIX, como por ejemplo la incapacidad de gobernar plenamente las colonias africanas o de repartir eficazmente China entre poderes europeos. También, la competitividad entre potencias se aceleró después de la entrada tardía de los alemanes al juego de la geopolítica y la amenaza que supusieron para franceses y británicos. Con todo, el mundo que hasta entonces se movía hacia una unidad de imperios quedó cortado y cuestionado en las décadas futuras.

### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (pág. 369). Princeton / Oxford: Princeton University Press.

### Referencia bibliográfica

Jane Burbank; Frederick Cooper (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* (pág. 371). Princeton / Oxford: Princeton University Press.



## Bibliografía

**Burbank, Jane; Cooper, Frederick** (2010). *Empires in World History: Power and the Politics of Difference*. Princeton / Oxford: Princeton University Press.

**Darwin, John** (2008). *After Tamerlane: The Rise and Fall of Global Empires, 1400-2000*. Nueva York / Londres / Berlín: Bloomsbury Press.

**Diamond, Jared** (1997). *Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Societies*. Nueva York / Londres: W. W. Norton & Company.

**Ferguson, Niall** (2011). *Civilization: The West and the Rest*. Nueva York: Penguin Books.

**Fradera, Josep Maria** (2015). *La nación imperial: Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*. Barcelona: Edhasa.

**García Moral, Eric** (2016). *Breve historia del África subsahariana*. Madrid: Nowtilus.

**Hobsbawm, Eric** (1987). *The Age of Empire, 1875-1914*. Londres: Abacus Books.

**Immerman, Richard H.** (2010). *Empire for Liberty: A History of American Imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz*. Princeton / Oxford: Princeton University Press.

**Jasanoff, Maya** (2005). *Edge of Empire: Lives, Culture, and Conquest in the East, 1750-1850*. Nueva York: Vintage Books.

**Kipling, Rudyard** (1929). «The White Man's Burden: The United States & The Philippine Islands, 1899». En: *Rudyard Kipling's Verse: Definitive Edition*. Garden City, Nueva York: Doubleday.

**Said, Edward W.** (1995). *Orientalism: Western Conceptions of the Orient*. Nueva York: Penguin Books.

**Said, Edward W.** (1993). *Culture and Imperialism*. Nueva York: Vintage Books.

**Young, Robert** (2015). *Empire, Colony, Postcolony*. Hoboken: John Wiley & Sons Inc.

